COMEDIA FAMOSA.

LOS MEDICIS DE FLORENCIA.

DE DON DIEGO XIMENEZ DE ENCISO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque Alexandro.	*Isabela, dama.*	*Julio, Lacayo.*
Cosme de Medicis.	*Cesio, su padre.*	*Claudio.*
Laurencio de Medicis.	*Leonora, criada.*	*Octavio.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica, y atabales, y voladores, fingiendo gran fiesta, y salga Cesio muy viejo, medio desnudo, con la espada en la mano, y Isabela su hija del mismo modo deteniendole, y Leonora.

Cesio. DExa, Isabela hermosa,
que al inocente Pueblo fatigado
de servidumbre ociosa,
anìme el yugo à sacudir ossado;
no me cierres la puerta,
à tantos daños por mi mal abierta.
Dexa, hija querida,
si quieres escusar de infame muerte
mi yà caduca vida,
que muera honrado, y burle de mi suerte,
pues quedaràn vencidos
los males que me tienen prevenidos.
Aunque falta en la mano
del juvenil ardor la sangre ardiente,
el tiempo intenta en vano
robar del alma el animo valiente:
abreme, ò darè voces,
ò al suelo rendirè la puerta à coces.
Isab. Padre, y señor, què es esto?
què colera os levanta de la cama
armado, y descompuesto?
què pueblo, què valor, embidia, ò fama;
ò què forzoso hado
os lleva à tanto mal precipitado?
La noche en que Florencia
celebrando las bodas de su dueño,
hace al Sol competencia,
dexais el lecho, y despertais del sueño;
la espada ya dormida,
de orin, de olvido, y de valor vestida?
Cesio. Ha inocente Isabela!
essa grita, essa fiesta ocasionada,
me pone el alma en vela.
Isab. Por què, señor, la fiesta no os agrada?
Cesio. Por què? porque ha perdido
su libertad mi patria; estoy corrido:
abre la puerta, y muera.
Isab. No lo permita Dios, dexad tal hecho,
no salgais allà fuera,
ò abrireis vos la puerta, y yo mi pecho,
si la mar de mis ojos
se atreven à passar tantos enojos.
Si esse tronco desnudo
de la villana muerte es derribado,
quien servirà de escudo
en la prolija guerra de mi hado?
buelva al clavo la espada,
ò en mi pecho, señor, quede embaynada.

Ces. O amor, que no has podido!
no llores, hija, mas, suspende el llanto,
que me has enternecido:
tanto puede el amor, y el amor tanto.
Isab. Dame, padre, las man s.
Ces. O Medicis! ò Patria! ò Ciudadanos!
Isab. Descansa aqui conmigo:
què nuevo mal agora te desvela?
Ces. Ha Alexandro enemigo!
ha si fueras varon, hija Isabela!
Isab. De varon tengo el pecho.
Ces. Oye mi mal. *Is.* Ya, padre, lo sospecho.
Ces. Guillermo de los Opazes,
tu abuelo, amada Isabela,
de la Casa de los Pazos
lustre, y honor, y cabeza,
casò con nieta de Cosme
de Medicis, que en Florencia
llaman Padre de la Patria,
padrastro mejor dixeran.
Muriò con este renombre,
y por sus grandes riquezas,
sus dos hijos Cosme, y Pedro,
su nombre, y lugar heredan.
La humildad, que encubre faltas,
fue causa de que pudieran,
siendo los pies de su patria,
ser de su patria cabezas.
Casaron ilustremente,
y destos dos en Florencia
quedaron Laurencio, y Julio,
gente liviana, y sobervia;
los quales desvanecidos
con sus oficios, y rentas,
desestimaron mi sangre,
que es la mejor de sus venas.
Agraviaron à mis deudos
en el honor, y en la hacienda,
sin vèr que la sangre noble
no sufre ninguna afrenta.
Determinaron los Pazos
de matarlos, aunque fuera
solos, sin armas, durmiendo,
en el Senado, ò la Iglesia.
Y juntando sus amigos,
y hasta mil hombres de guerra,
quisieron vengar su agravio,
y libertar à su tierra.
Y un Domingo de mañana,
en Reparata la bella,
donde ellos iban à Missa,
aguardaron à la puerta,
y entrando los dos hermanos,
pagò Julio su sobervia,
y se les librò Laurencio,
sin que matarlo pudieran.
La gente vulgar, y noble,
atrevida, loca, y necia,
viendo à Julio ya sin vida,
dixeron, los Pazos mueran.
Turbaronse mis parientes,
quando vieron la inclemencia
del Pueblo ingrato atrevido,
y murieron sin defensa.
No quedò Pazo en Italia,
reliquia antigua de Grecia,
sino fui yo, que por niño
me librè de su fiereza.
Crecì, y conmigo el enojo,
y aunque solo, y sin hacienda,
por Italia, y por el mundo
resucitè mi nobleza.
Hizome la Señorìa
Dictador, por ser quien era,
pensando aplacar mi furia
sin otras tantas cabezas.
Entonces Carlos Octavo
passò à Italia à hacer guerra,
y ganando à Luca, y Pisa,
llegò à cercar à Florencia.
Al qual fue con embaxada
Pedro de Medicis, que era
hijo del difunto Julio,
desgraciado por herencia.
Tratòle medios de paz,
y quiso mi suerte buena,
que le engañasse el Francès,
y nos dexasse sin fuerzas.
Diòle à Pisa, y à Liorna,
Petra santa, y Cerecena,
que son las llaves de Italia,
con que abriò à su mal las puertas.
Bolviò contento al Senado,
mas quando entendiò Florencia
el concierto de las paces,
rabiaba de enojo, y pena.
Echòle la Señorìa
afrentosamente fuera,
de donde tomè ocasion
para humillar su sobervia.
Y si no venguè mi agravio
en quien me hizo la ofensa,
en fin me vine à vengar
en toda su descendencia.
Pues por lo que hizo Pedro
los desterrè de Florencia,

pu-

publicando por traydores
los que fueron padres della.
Saquearonle las casas,
y de sus sobervias puertas
hice borrar los escudos,
honrados de armas agenas.
De las calles, y las plazas
quitè sus estatuas bellas,
que las temì por ser tantas,
aunque eran bultos de piedra.
Quise hacer derribar
las sumptuosas Iglesias,
que hizo Cosme el Primero,
porque su nombre muriera;
pero por santas, y muchas,
no executè mi sentencia,
olvidando yo mi agravio,
y los Medicis su tierra;
hasta que por mi desdicha
Carlos Quinto, de quien cuentan,
que ha de sujetar el mundo,
y otros mil mundos que huviera,
quiso vengar este agravio,
haciendonos cruda guerra
por contemplacion del Papa,
sangre desta gente fiera.
Sujetònos, como sabes,
y es tal mi fortuna adversa,
que diò à Alexandro de Medicis
el Estado de Florencia.
Y por atarnos las manos,
y que nadie no le ofenda,
le casa con Margarita,
hija natural del Cesar.
Que sin duda quiere Carlos
levantar à las estrellas
esta Casa, pues la funda
sobre tan preciosa piedra.
Mañana ha de entrar triunfando
con Margarita en Florencia,
dexando assolada Italia
de tantos gastos, y fiestas.
Ya perdiò la libertad
mi amada patria, mi tierra,
ya los Pazos se acabaron,
ya los Medicis comienzan:
Palacios vive Alexandro,
yo una casilla pequeña,
en humilde lecho duermo,
èl duerme en cama de tela.
En su mesa sobra todo,
todo me falta en mi mesa;
èl viste brocados ricos,
yo visto una pobre xerga.
El manda todo un Ducado,
yo no le tengo de renta;
con hija del Rey se casa,
à ti un villano te espera.
A èl le sirven, yo me sirvo,
de mi huyen, à èl se allegan,
èl es señor, yo vassallo:
tengo razon, mi Isabela?
No es esta bastante causa
de mi enojo, y de mi pena,
de vèr que quando yo rabio,
la Ciudad les hace fiestas?
Para què quiero yo vida,
si ya muriò mi nobleza?
Para què son estas canas, *Mesase.*
si el pueblo no las respeta?
Para què alcancè mis armas,
si no he de vengar mi afrenta?
Toma allà la vil espada, *Arrojala.*
dame, Isabela, una rueca,
yo me rindo à la fortuna,
pues lo ha querido mi estrella.
Mas quien ha de ser valiente
con tanta edad, y pobreza?
Ha mi Isabela querida!
si valiente joven fueras,
libertàras à tu Patria,
y tu nombre engrandecieras.
Mas ya que no quiso el Cielo,
sino hacerte flaca, y hembra,
persiguelos con las armas,
que te diò naturaleza.
Maldice al Duque Alexandro,
di como yo, mi Isabela,
que de su estado no goce,
y que mal logrado muera.
Que su mayor enemigo
sea Duque de Florencia,
y le mate à puñaladas
el amigo que mas quiera.
Mas le quisiera decir,
que estoy rabiando de penas;
y pues me faltan las manos,
quisiera tener mil lenguas. *vase.*

Leon. Fuese llorando. *Isab.* Leonora,
muy viejo està cada dia,
por qualquiera cosa llora.
Leon. Graciosa melancolìa
es en la que ha dado aora.
Isab. Son reliquias del valor
de aquel pechazo famoso;
mas què importa si el rigor

de hado mas poderoso
sujeta esfuerzo mayor?
Este enojo envejecido
con los Medicis, me tiene
sin hacienda, y sin marido;
y assi, Leonora, conviene,
que cobremos lo perdido;
uno dellos ha de ser
mi esposo. *Leon.* Casarte quieres?
estàs loca? *Isab.* Què he de hacer?
las que son nobles mugeres
algun dueño han de tener.
Mi padre se và acabando,
quiero quedar con marido.
Leon. No vès que te està adorando
el Duque? *Isab.* Si està perdido,
yo tambien. *Leon.* Estàs soñando?
Isab. Bien despierta estoy, Leonora,
esto ha de ser, el consejo
no se hizo para aora.
Leon. La vida de un padre viejo
has de aventurar, señora?
Isab. Pues yo la aventuro? *Leon.* Si,
que el Duque lo ha de matar
si te casas. *Isab.* Como, di?
Leon. Porque en èl se ha de vengar
del casamiento, y de ti,
que los enojos passados
de hijos, padres, y abuelos,
por tu amor dissimulados,
por tu desdèn, y sus zelos,
han de quedar castigados.
Isab. El Duque es un gran señor,
no harà una cosa tan fea.
Leon. A mayor poder, mayor
peligro; y quando no sea,
soltera estaràs mejor.
Yo, Isabel, no me casàra,
y lo que tu no recibes
del Duque, yo lo tomàra,
que eres muy necia, pues vives
pobre con tan buena cara.
Isab. Yo no me he de obligar,
que el menos valiente amor
vence al mas bravo interès,
quanto mas, que tengo honor,
y el Duque casado es.
No se ha de casar conmigo,
aunque nobleza me sobre;
y assi, mi Leonora, digo,
que quiero marido pobre,
y no poderoso amigo.
Cosme de Medicis fue
la inquietud de mi sossiego;
y à quien doy la mano, y fè.
Leon. Bien pintan al Amor ciego;
pues tantos daños no vè:
Cosme, un hombre aborrecido
del Duque, y tan desgraciado,
tan pobre, y tan abatido,
pudo ocupar tu cuidado,
y mano, y fè le has rendido?
No fuera mucho mejor,
que con Laurencio casàras,
pues tambien te tiene amor,
y manda al Duque, y mandàras
à Italia con su favor?
Y quando esto no se hiciera,
no era materia de estado,
que el Duque amàra, y que diera;
y entretenerle picado,
sin que à tu honor ofendiera?
Es bueno que à su disgusto
te cases con Cosme? *Isab.* Si,
que en amor no ay caso injusto;
quanto mas, què me và à mi
en su disgusto, ò su gusto?
Si dices que es enemigo
de Cosme el Duque cruel,
y que no priva, yo digo,
que como prive conmigo,
mas que no prive con èl.
Si te parece mejor
Laurencio, es vana locura,
que el Duque ignora su amor;
y ha de deshacer su hechura,
si sabe que le es traydor.
Pues querer entretener
un señor, es peligroso,
que el vulgo no ha de creer,
que un hombre tan poderoso
se passe con pretender.
Pues tener mi honor perdido,
aunque mueran padre, ò madre,
es locura: y si ofendido
matare el Duque à mi padre,
guarde Dios à mi marido.

Dale un papel.

Isab. Lleva à Cosme este papel.
Leon. Si harè, pues la razon duerme;
mas dì, què escrives en èl?
Isab. Que venga à las doce à verme.
Leon. O hazaña de amor cruel!
Mira que te has olvidado
de poner el sobre-escrito.
Isab. Basta que vaya firmado

A3

de mi nombre mi delito.
Leon. Y adonde hablarle has penſado?
Iſab. Por el jardin le he de hablar.
Leon. Buena eſtàs, tu padre llama.
Iſab. Pues yo le voy à acoſtar. *vaſe.*
Leon. Amor, aplaca mi llama,
no ha de ſer todo penar.
Yo tengo pueſtos los ojos
en Laurencio, què he de hacer
para aplacar mis enojos,
pues no puedo merecer
que triunfe de mis deſpojos?
Alli vive deſpreciado,
y aqui tan amado vive,
que yo miſma me he olvidado:
Amor, tu brazo apercibe,
iguala al cetro, y arado.
Dame alguna traza, Amor,
pues tu porfia promete
vencer mas alto rigor;
pero con eſte villete
puedo aplacar tanto ardor.
Iſabela eſcrive en èl
à Coſme, que venga à caſa:
yo quiero dàr el papel
à Laurencio, pues ſe abraſa
en el yelo de Iſabèl.
Vendrà à verla, y yo veſtida
con ſus ropas, ayudada
de la noche, tendrè vida,
pues que vendrè à ſer gozada
de quien jamàs fui querida.
Alto, yo me determino:
mas ay Dios! Coſme ſe ha entrado
en caſa, y viene mohino;
mas quien licencia le ha dado
para tan gran deſatino?
Pero ſi dueño ha de ſer
de todo, bien puede entrar:
èl es, quierome eſconder,
que ſi me vè, le he de dàr
el papel que no ha de vèr. *vaſe.*
Entra Coſme, y Claudio criado.
Coſm. Dexame, Claudio, no me dès conſejo,
que quiero bien, y eſtoy determinado:
dexame entrar, y muera. *Claud.* Yà te dexo,
en caſa de Iſabela te has entrado,
ſin reſpetar à Ceſio tu enemigo,
al necio vulgo, ni aun al Duque ayrado;
què pretendes aqui? *Coſm.* Que ſeas teſtigo
de la lealtad de mi hidalgo pecho,
veràſme batallar à mi conmigo,
veràſme en fuego, y lagrimas deshecho,
vencerme à mi, que es la mayor vitoria.
Claud. No pongas el valor en tanto eſtrecho,
vencete aora en no emprender tal gloria,
no veas à Iſabèl, no intentes tanto,
harto haràs de vencer à la memoria. *vaſe.*
Coſm. Vete, que ſale à ſoſſegar mi llanto
mi querida Iſabela. *Sale Iſabèl.*
Iſab. Coſme, què es eſto?
con juſta cauſa me has movido à pena:
no te eſcrivì que en publico, y tan preſto
me vinieras à vèr? *Coſm.* Eſtoy perdido.
Iſab. Si te vieron entrar, ſi mal diſpueſto
mi padre no eſtuviera recogido,
fuera oy tu fin. *Coſ.* Pluguiera à Dios, ſeñora,
que mayor mal mi hado ha prevenido,
ni tuve papel tuyo, ni eſta es hora
de ſoſpechar, aunque es la de mi muerte.
Iſab. Yo acabo de eſcrivirte con Leonora,
y no te huvo de hallar; pero què ſuerte
tan adverſa te obliga à immenſo llanto?
Coſ. Què mayor mal, (ha Cielo!) que perderte?
Iſab. Perderme à mi, què cauſa puede tanto?
Coſm. Mi deſdicha, que puede lo impoſsible,
y hecho à tantos males, no me eſpanto
no te merezco yo. *Iſab.* Ya eſtàs terrible:
yà tu rabioſo enojo has declarado,
advierte, que al amor todo es poſsible,
ſin duda, dueño mio, te has canſado
de pretenderme, viendo mi dureza,
y eſtàs yà de eſperar deſeſperado.
Si mi papel leyeras, tu aſpereza
trocàras en favor, y te juzgàras
por digno dueño de mayor belleza,
las glorias del amor ſiempre ſon caras,
yà ſe acabò el rigor, yà ſoy tu eſpoſa.
Coſm. O què bien que te pintan con dos caras!
fortuna vil, aora tan piadoſa,
quando es fuerza perder el dueño mio!
yà llegas tarde, mi Iſabèla hermoſa.
Yo que aumento con lagrimas el rio,
yo que ablandè eſſos montes ſuſpirando,
yo que vivì muriendo, ardiendo en frio,
yo que gaſtè diez años deſeando,
yo que fui exemplo à firmes amadores,
y yo que te he vencido porfiando,
no te puedo gozar? triſtes amores!
que no he de ſer tu eſpoſo? no lo creo:
y que he de malograr tantos favores!
que he de huir, quando rendido veo
el marmol que ablandè? pierdo el ſentido!
oye, Iſabèl, el fin de mi deſeo.
Iſab. Coſme, eſtàs loco?
Coſm. Sì, que te he perdido.

A todo eſte romance ha de eſtàr Iſabela atentiſsima à Coſme, haciendo grande ſentimiento al fin dèl.

Ya ſabes, bella Iſabela,
y eſcuchame, aunque lo ſabes,
como me dexò muy pobre
Juan de Medicis mi padre.
Aquel Capitan famoſo,
que entre mil hechos notables
diò la vida por la Igleſia,
mas quien por Dios es cobarde?
Por lo qual, mi madre triſte,
Maria de Salviátis,
ſe fue à Trebia, y yo, bien niño,
fui acompañando à mi madre,
deſde Florencia mi patria,
quando perſiguiò mi ſangre.
Mandò al Capitan Otòn,
que nos prendieſſe, ò mataſſe;
mas Otòn compadecido
de una inocente, y un Angel,
no executò la ſentencia,
tiempo avrà en que yo lo pague.
Allì eſtuve, haſta que el Papa
mi tio, mandò llamarme
à Roma con Alexandro,
el gran Duque, que Dios guarde.
Allì fui tan eſtimado,
y me hice tan amable,
que fuera ſeñor de Italia,
à no ſer noble mi ſangre.
Servì al Duque, aficionòme
ſu condicion ſiempre afable,
ſu gala, y entendimiento,
ſu valor, grandeza, y talle.
Y al paſſo que me inclinè
por mi eſtrella, y por ſus partes
à amarle, me aborreciò
tanto como lleguè à amarle.
Fue la cauſa un liſonjero,
gran inventor de maldades,
ſu gran Privado Laurencio,
infamia de mi linage.
Con liſonjas, con mentiras,
con juegos, con liviandades,
con feſtines, y con verſos,
con ſer ſu tercero infame,
le ganò la voluntad.
Yo con decirle verdades,
con darle buenos conſejos,
y eſtorvarle muchos males,
con pretender toda Italia
en Florencia coronarme,
quiſe ſer mas que gran Duque,
ſer del Duque amigo grande.
Con librarle de la muerte
en el campo, y en la calle
dos veces, que dos traydores,
ay Dios! quiſieron matarle.
Me aborreciò con eſtremo,
y tanto Laurencio vale,
que èl vive ſobervio, y rico,
y yo pobre, y miſerable.
En fin, aſsi paſsè en Roma,
haſta que guerras, y pazes
hicieron Duque à Alexandro,
plega à Dios que el mundo mande.
Venimonos à Florencia,
donde para tantos males,
mi Iſabela, te vì un dia,
y muchos rondè tu calle.
Sirviòte el Duque tambien,
y quiere Amor que no baſten
para rendirte à ſu ruego,
interès, fuerza, ni arte.
Y que pueda mi pobreza,
premio de un dichoſo amante,
y mi verdad, ò mi ruego,
ò mi ventura ablandarte.
Dixole mi amor Laurencio,
y que era maldad notable,
que yo ſirvieſſe à ſu dama;
y tu, mi Iſabèl, bien ſabes,
que no le ofendì jamàs:
dixole que me mataſſe,
ò me echaſſe de Florencia,
para que à ſu amor te ablandes.
Pareciòle bien al Duque,
en fin me llamò eſta tarde,
y encerrado en ſu apoſento,
con bien ayrado ſemblante,
me dixo aqueſtas palabras:
Coſme, los que ſon mi ſangre,
jamàs hicieron traycion,
y las vueſtras ſon tan grandes,
que os deſtierran de Florencia,
partios luego, y eſto baſte.
Yo le preguntè la cauſa,
y èl, aunque prudente, y grave
la dixo, porque los zelos
no guardan ſecreto à nadie;
neguèle nueſtros amores,
dixe, que eſtaba ignorante
de los ſuyos: ſupliquèle,
que en Florencia me dexaſſe.
Repreſentè mis ſervicios,
y el deudo de nueſtros padres

di-

dixo que no: repliquele,
y ya enojado, y afable,
dixo: Cosme, partios luego,
lo que pedìs no es tan facil,
que no me importe la vida,
pues sois causa de mis males:
Isabela os quiere bien,
yo la adoro, y sus crueldades,
sus desdenes, sus rigores,
del amor que os tiene, nacen.
Yo estoy rabiando de zelos,
y aunque me poneis delante
mis grandes obligaciones,
mis tormentos son mas grandes:
Cosme, primo, amigo, muero,
que una pasion tan notable
no es amor, Dios me castiga,
pues me dà la muerte un Angel.
Si es verdadera amistad
la vuestra, si sois mi sangre,
lastimeos verme muriendo,
dad remedio à mis pesares:
aora, aora es el tiempo,
que con pudencia admirable
ganeis el primer lugar
de los amigos leales.
Venceos vos, que yo no puedo,
primo, amigo, remediadme:
dexad, dexad à Isabela,
partios al punto, ò matadme,
dixo, y echado à mis pies,
siendo sus ojos dos mares,
èl quedò mudo, yo loco
entre mil ansias mortales.
La amistad que tengo al Duque,
y tu amor, contrarios grandes,
empezaron la batalla,
y el amor vencido sale.
Bien sè, Isabela querida,
que la vida ha de costarme,
pero al Duque ha prometido
no verte jamàs, ni hablarte:
muera yo, y el Duque viva,
pues con morir, y dexarte
serè exemplo de amistad,
y exemplo serè de amantes.
Mira si tengo razon
de sentir tantos pesares,
pues me destierran de Italia,
quando pudiera gozarte.
Quedate, Isabela, à Dios,
pues son tantos mis pesares,
que tuve el bien solamente,
porque sienta mas dexarte.

Isab. Cosme, Cosme, apenas puedo
hablar, como que te partes?
turbada estoy, muerta estoy,
què es esto? no puedo hablarte,
la causa tu primo el Duque?
tu partirte? tu dexarme?
Cosme, que muero de amor.

Cosm. Aora, aora pesares,
aora, aora es el tiempo
de embestirme, y de matarme.
Ea, que Isabela llora:
ea memoria, acordadme
de tantos perdidos bienes,
de tantos ganados males.
Amor, que pierdo à Isabela,
desdèn, que llegò à rogarme,
zelos, que pretende el Duque,
y es enemigo muy grande.
Tiempo, la ocasion se pierde,
rigor, que he dexado à un Angel,
olvido, que ya me ausento,
aora, aora pesares.

Isab. Cosme, si el amor, (ay Cielos!)
si la lealtad, si la sangre,
à una muger: ay, no puedo,
ay Cosme, no puedo hablarte.
Què me olvidas? què me dexas?
tu partirte? tu olvidarme?
para què quiero yo vida?
loca estoy. *Cosm.* Soy de diamante.
Mal aya la boca, amen,
mal aya la lengua infame
con que prometì à mi primo,
querida Isabèl, dexarte.
Mal aya la vil estrella,
que fue causa de inclinarme
à quererle mas que à mi:
mal aya el rraydor cobarde
que dixo nuestros amores,
causa de todos mis males.
Mal aya::. *Isab.* Detente, Cosme,
no dès palabras al ayre.
Yo sola tengo la culpa,
yo no me quexo de nadie,
yo ocasionè mi desprecio,
porque llegando à rogarte
diste principio à mi olvido,
propria condicion de amantes;
pero què vanos discursos?
para què estremos tan grandes?
para què lagrimas falsas?
que no podràs engañarme.

O falſo, ò ingrato, ò cruel,
què amiſtad, lealtad, ò ſangre,
obliga à un amante noble
à una hazaña tan infame?
venganza, Cielos, venganza.
Coſm. Venganza, Cielos, matadme.
Iſab. Yo no ſoy tambien tu prima?
yo no dexo por amante
à un gran Duque de Florencia,
ſeñor de mil voluntades?
Y quando tu me repliques,
que no pudiera caſarme
con el Duque, Coſme mio,
Coſme del alma, tu ſabes,
que Laurencio ſu Privado,
conmigo quiere caſarſe?
Coſ. Què dices? *Iſab.* Lo que me debes:
lo que dixe no te eſpantes.
Preguntalo à mis criadas,
à las rexas de eſſa calle,
à eſſos muros de mi caſa,
de mi duro pecho imagen.
Mas rico que tu es Laurencio,
èl priva, y nunca privaſte,
èl me buſca, y tu me dexas,
èl es firme, y tu eres facil,
y con todo à ti te adoro,
tu pobreza me es amable,
tu deſprecio es el que eſtimo,
Vaſe arrojar.
à tus pies quiero arrojarme. *Tienela.*
Coſm. Prima::: *Iſab.* Aqui he dar la vida,
ò la palabra has de darme,
y la mano de mi eſpoſo.
Coſm. Señora::: *Iſab.* Què eſtàs cobarde?
quien tiene imperio en las almas?
Coſ. Què he de hacer yo contra un Angel?
què es eſto? quando à Laurencio
dà el Duque tantos lugares,
ſin tener yo en toda Italia,
ni aun tierra para enterrarme?
Quando le lleva à Palacio,
y à mi manda deſterrarme
de Florencia, èl un traydor,
y yo exemplo de leales.
Su miſma dama pretende,
quando yo por no enojarle
mi dama dexo, y mi vida:
ha Monarcas miſerables,
los que elegìs mal Privado!
callen los Romanos, callen
los Griegos, y no celebren
tantas nobles amiſtades,
que la mia es la mayor;
que à un Principe tan amable
le ofenda un mayor amigo!
vive Dios que he de matarle;
al Duque ha de hacer ofenſa
viviendo yo? què eſto paſſe!
Quiere irſe.
voy à matar à Laurencio,
no es bien que aora repare
en ſi el Duque me ha obligado,
es mi amigo, y eſto baſte.
Iſab. Coſme, mi bien, què me dexas?
Coſm. Sì, porque es fuerza dexarte,
Iſabela, y ruego à Dios
que mi enemigo me mate,
ſin que dè venganza al Duque,
y que muera como infame,
ſi no eres dueño del alma;
y yà que no puedo darte
palabra de caſamiento,
te la doy de no caſarme,
ſin que me dès tu licencia:
obligacion es mas grande
la del honor, que del guſto,
yo he cumplido con dexarte,
y cumplirè, mi Iſabela,
con nueſtro amor, con matarme.
Iſab. En fin, no tiene remedio?
darè voces à mi padre:
padre, ſeñor:: *Coſm.* Què dàs voces?
ſi tu quieres que me maten:::
Và à ſacar la eſpada.
Iſab. Tente, Coſme, y no me acabes,
buelve la punta à mi pecho,
y acabaràs tantos males.
Ay, Coſme, què harè ſin tì?
vete en paz, y no te caſes,
ſerà menor mi tormento.
Coſm. Què he de paſſar tus umbrales?
no ay un rayo para un triſte?
Iſab. No, mi Coſme, Dios te guarde.
Coſm. Y à ti, Iſabèl, mas que à mi:
què te quedas? *Iſab.* Què te partes?
Vanſe, y ſale Laurencio de noche muy galàn,
y Julio ſu criado con linterna.
Jul. Loco eſtàs, Laurencio, eſpera.
Laur. Loco eſtoy, que à no eſtàr loco,
mi guſto tuviera en poco,
y à tanto amor ofendiera.
Loco me tiene el contento
de vèr la ventura mia,
pues paga amor en un dia
tantos ſiglos de tormento.

Què

Què es posible que Leonora,
Julio, te diò este papel?
què es posible que Isabel
me llama, busca, y adora?
Que rendì aquel imposible
tan dificil de vencer?
O amor! grande es tu poder,
todo à tu imperio es posible.
Buelveme, Julio, à alumbrar,
que pienso que estoy soñando.
Jul. Laurencio, estàs deseando,
y esso te hace dudar.
El papel es de Isabel,
y me lo diò su criada,
no es tu ventura soñada.
Laur. Oye, mi Julio, el papel. *Lee.*
Pudo el tiempo, y el amor
dar fin à tantos enojos,
vos me rendìs mil despojos,
yo os confiesso vencedor.
Ved primero, que es el fin
el casamiento tratado,
mirad que ay arbol vedado,
y es mi honor el Serafin.
Jul. Creeràs que ya estàs despierto?
creeràs que Isabel te adora?
Laur. Creerè que pudo Leonora
darme vida estando muerto.
Jul. Y no creeràs que has perdido
el juicio? *Laur.* Sì lo creo,
mas quien cumpliò tal deseo,
que le quedasse sentido?
Yo tu esposo? el seso es poco:
loco estoy: què he de gozarte!
Jul. Bien haces si has de casarte
en averte buelto loco,
que asi disculpa tendràs
de hacer tan grande locura:
casarte llamas ventura?
adelante lo veràs.
Dime, como no reparas
en que el Duque mi señor
la tiene à Isabela amor?
ya se nace con dos caras?
No lo aprendiste de mi,
jamàs requebrè tu dama,
no ay gusto como la fama,
muy à lo viejo nacì.
Mira que aventuras mucho,
y que al Duque debes mas.
Laur. Vive Dios, que loco estàs,
y aun yo lo estoy, pues te escucho.
Mas me debo à mi, que à èl,
no quiero morir de amor,
y mas quiero ser traydor,
que perder à mi Isabel.
Jul. Es resolucion de amante,
pero no de Cavallero.
Laur. Calla, y mira, majadero,
que viene gente. *Jul.* Un gigante
mas largo que una esperanza
de Corte, me ha parecido,
paga de tramposo ha sido,
concertadme esta mudanza.
Temblando estoy de temor,
y vengo acà por valiente.
Salen Claudio, y Cosme.
Claud. Sin duda que es esta gente.
Cosm. Dos son. *Claud.* Tanto que peor.
Cosm. Ellos son. *Jul.* Mirenlo bien,
no nos dèn por dar à otros.
Laur. Què es esto? quien sois vosotros?
Cosm. Escuchad, Laurencio. *Laur.* A quien?
Cosm. Cosme vuestro primo soy.
Laur. Què quereis? *Cosm.* Vengo à buscaros,
y à parte quisiera hablaros.
Laur. Empezad, que ya lo estoy.
Cosm. Estoy, Laurencio, ofendido
de vos. *Laur.* De mi? *Cosm.* De vos, si.
Laur. Pues ya me teneis aqui.
Cosm. Desterrado, y perseguido
por vos salgo de Florencia,
en el campo os quiero hablar,
que allà os he de preguntar
si os diò Alexandro licencia
para pretender su dama.
Laur. Sois su tutor? *Cosm.* Soy su amigo.
Laur. Pues desde aqui, Cosme, os digo,
que tanto el Duque me ama,
que os quitò à Isabel à vos,
solo por darmela à mi;
quereis mas? *Cosm.* No es para aqui.
Laur. Es mi muger, vive Dios.
Cosm. Salios en siendo mas tarde
à Miraflor, gran traydor. *Enojado.*
Laur. Yo os aguardo en Miraflor.
Cosm. A Dios, pues.
Laur. El Cielo os guarde. *vanse.*
Jul. Què es esto? *Laur.* Obra de pariente,
no quiere mas de matarme,
y parò en desafiarme.
Jul. Y què has de hacer, que es valiente?
Laur. Què? gozar à mi Isabel,
mientras èl està al sereno.
Jul. Como hidalgo, que andas bueno.
Laur. Asi he de vengarme dèl,
porque yo he de publicar,
que salì, y èl no saliò.

Jul. Lo mismo me hiciera yo,
mas bien tienes que pensar.
Considerar que Isabèl
te llama para casarte,
tu primo para matarte,
no sè qual es mas cruel:
elige el riesgo menor,
ò salir desafiado,
ò muerto, ò salir casado,
que no sè qual es peor.
Laur. Gracioso estàs, oye un poco,
que han abierto aquel postigo
de Isabèl. *Jul.* Dios sea conmigo.
Laur. Ay mi Julio, que estoy loco!
Jul. Por Dios que es bien menester.
Sale Leonora.
Leon. Es Laurencio? *Laur.* El mismo soy,
rato ha que aguardando estoy.
Leon. Sabeis lo que aveis de hacer?
la puerta se quede abierta,
porque podais facilmente
salir, si mi padre os siente,
sin que oyga que abris la puerta:
traeis criado? *Laur.* Y muy fiel.
Leon. Pues quedese aqui aguardando,
y entrad, y os irè guiando,
que està obscuro. *Leon.* Mi Isabèl,
quando he de poder pagar
tanto amor? *Leon.* Bien lo he engañado.
Laur. Guarda, Julio, con cuidado
esta puerta. *vanse.*
Jul. Hombre à la mar.
Entròse, pero yo quedo
con notable riesgo aqui;
pero què se me dà à mi?
animo, que todo es miedo.
Luego veinte han de venir,
pero no bastaràn dos?
que digo dos, vive Dios
que de uno pienso huir.
Parece que viene gente,
miedo les quiero poner,
pues ellos no han de saber
si soy gallina, ò valiente:
pongo la capa à lo bravo,
y sueno espada, y broquel.
Sale el Duque Alexandro muy galàn, y Octavio su criado de noche.
Duq. Aqui vive mi Isabèl.
Jul. Bueno và, la industria alabo.
Duq. Aqui vive la belleza
que adoro, y yo muero aqui:
Octavio, yo me perdì.
Octav. Mucho quiere vuestra Alteza.
Duq. Resistese, y es hermosa.
Octav. Escrivirla. *Duq.* No me escrive.
Octav. Regalarla. *Duq.* No recibe.
Octav. No es pobre? *Duq.* No es codiciosa.
Octav. No es muger? *Duq.* Y necio vos.
Octav. Olvidarla. *Duq.* Es fuerte el gusto.
Octav. Forzarla. *Duq.* No serà justo.
Octav. Pues encomendarse à Dios.
Duq. Octavio, no hallo medio
para remediar mi suerte,
y entre la vida, y la muerte,
el morir es mi remedio:
cada noche vengo aqui,
y aun no me ha querido hablar.
Octav. Fuerte cosa es porfiar
en lo impossible. *Duq.* Ay de mi!
Octav. Muy bueno està vuestra Alteza
para tratar de casarse.
Duq. Muger que puede mudarse,
es mi mal. *Octav.* Brava dureza.
Duq. Vamos, que estoy con disgusto.
Octav. Falta Laurencio? *Duq.* No es esso,
aunque yo Octavio, confiesso
que sin èl no tengo gusto:
debole grande amistad,
y estimole mas que à mi;
pero no està un hombre alli?
Jul. Yà me vieron. *Duq.* Esperad,
que me cuesta yà cuidado,
porque no alcanzo à què fin
en la puerta del jardin
de Isabèl està parado:
mucho holgàra conocelle.
Octav. Buen talle tiene. *Jul.* Aqui es ello,
colgado estoy de un cabello.
Duq. Llegad à reconocelle.
Jul. Acabòse la maraña,
el diablo me truxo aqui.
Octav. Cavallero. *Jul.* Dice à mi?
Octav. Sì. *Jul.* Pues pienso que se engaña,
porque no soy Cavallero.
Octav. No es Cavallero? *Jul.* No à fee.
Octav. Pues quien es? *Jul.* Yo no lo sè.
Octav. Serà algun gran majadero.
Jul. Por Dios que me ha conocido;
pero aunque es gran barbarismo
no conocerse à sì mismo,
no soy el primero yo.
Octav. El es loco. *Jul.* Dice bien;
pues sirvo sin ser premiado.
Duq. Octavio, quien es? *Octav.* Ha dado
el hombre en no decir quien,
y parece hombre de humor,
que acaso se parò alli.

Jul. No và muy malo hasta aqui,
si saliera mi señor.
Octav. Dice que es un majadero,
y dice verdad el hombre.
Duq. Haced que diga su nombre.
Buelve Octavio à Julio.
Octav. Majadero, ò Cavallero,
que todo lo puede ser,
suplicoos que me digais
quien sois, ò como os llamais,
porque lo quiero saber,
y escusareis un enfado.
Jul. Jesus, de muy buena gana,
que por cosa tan liviana
qualquiera enojo es pesado:
Yo soy, para entre los dos,
poeta, y sastre, mirad
si os puedo decir verdad.
Octav. Pues direismela por Dios.
Jul. Si harè, escuchad un poco,
que aunque es mi oficio mentir,
por fuerza lo he decir,
por lo que tengo de loco.
Octav. Pues decid el nombre.
Jul. El nombre?
mas por Dios que lo he olvidado,
no debo estàr bautizado.
Octav. Quieres que te mate, hombre?
Jul. No por cierto.
Octav. El nombre dì.
Jul. Vive Dios que và de veras,
quien me ha metido en quimeras?
yo me llamo Don Pialì.
Octav. Nombre de Moro, y con Don?
Jul. Ay Dones en Berberìa.
Octav. Este es loco, y desvarìa.
Jul. Todos los hombres lo son,
cada uno por su camino.
Duq. Dixote quien era? *Octav.* Sì,
el Poeta Don Pialì.
Duq. Que notable desatino!
Yo estoy de muy buen humor
para locuras, echadlo
de aquessa puerta, ò matadlo,
que es todo zelos amor.
Octav. Pues hombre, sastre, ò Poeta,
ò dexad la calle al punto,
ò la vida. *Jul.* Todo junto:
oyga, señor estafeta,
que en gran confusion estoy,
sin saber lo que he de hacer;
mas pues me dàn à escoger,
responda que ya me voy. *vase.*
Octav. Ya se fue.
Duq. Ya me ha pesado,
Octavio, que se aya ido
sin averle conocido,
estoy con grande cuidado:
corred al punto tras èl,
ò matadlo, ò traedlo aqui.
Oct. Yo voy. *Duq.* Yo no estoy en mì,
ò zelos de amor cruel!
si era galàn de Isabela
mas venturoso que yo?
si fingiò ser loco, ò no?
mas sì, que amor es cautela.
Quiero llegarme al postigo,
quizà podrè averiguar
mis zelos, que mi pesar
oy ha de acabar conmigo.
Vive el Cielo que està abierto,
cierta mi sospecha ha sido:
què no huviera conocido
à quien de zelos me ha muerto!
que aya quien goce el favor
que no pude merecer!
mas fue eleccion de muger,
que apetesen lo peor.
Ardiendo estoy, y temblando,
què harè? à quien busco? à quien sigo?
mas como abierto el postigo
en la calle estaba hablando?
Gran mal ay: viven los Cielos
que tiene dentro el galàn!
los dos gozando se estàn,
quando yo muero de zelos?
Este guardaba la puerta,
y yo no quiero aguardar,
que me acabe aqui el pesar,
pues que la he hallado abierta.
Vive Dios que he de saber,
entrando allà, quien ha sido
el hombre que ha merecido
gozar tan bella muger. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Laurencio de la misma suerte que entrò en el jardin de noche, y Leonora.

Leon. Mi Laurencio, tarde es ya.
Laur. No es tarde, aguardad un poco,
mi Isabela, que estoy loco,
quan presto el tiempo se và.
En mi vida no os he hablado,
y yà que os hablo, no os veo,
y apenas el bien posseo,
quando el tiempo se ha passado.
O si nunca amaneciera!

ò Apolo, detèn tu coche,
y haz eterna aquesta noche,
assi en mas felìz carrera
alcances la fugitiva
Daphne, no en laurèl frondoso,
sino en medio cuerpo hermoso,
menos ligera, y esquiva.
Leon. Quien mas que yo deseàra,
Laurencio, que fuera assi?
Laur. Mas como me he de ir de aquí
sin vèr vuestra hermosa cara?
Sin luz del Sol he gozado,
y entre tan grande ventura,
siendo Sol vuestra hermosura,
à escuras me aveis dexado.
Tened, mi bien, encendida
luz, y estad muy confiada,
que parecereis gozada
lo mismo que pretendida.
Leon. Serà el milagro mayor
que ha hecho Amor. *Laur.* Es verdad;
pero en tan grande beldad
no es el milagro de Amor,
sino de vuestra hermosura.
Leon. Dexad esso, que ya es tarde,
señor, assi Dios os guarde,
que serà gran desventura,
si acaso mi padre os siente,
llevaos la llave con vos,
y cerrad, y guardeos Dios,
y venid mañana. *Laur.* Ausente
de vos, como tendrè vida?
quando he de poder gozaros
sin miedo? quiero abrazaros,
del alma hermosa homicida.
Leon. A Dios mi Laurencio. *Laur.* A Dios.
Leon. Yo le he engañado muy bien. *vase.*
Laur. O mal aya el tiempo amen,
que nos divide à los dos.
A Dios plantas, à Dios fuentes,
que con el agua, y el viento
celebrasteis mi contento;
pero què es esto? alli ay gente.
Sale el Duque muy despacio del modo que entrò en el jardin: Laurencio se aparta embozado entre unos ramos.
Duq. Por todo el jardin he andado,
y no he visto à nadie en èl,
perdona, casta Isabèl,
este zeloso cuidado.
Yo ofendì tus generosos
pensamientos soberanos,
mas son los zelos villanos,
y assi son muy maliciosos,
O quan venturoso fuera
si en este jardin gozàra
mi Isabèl, si se ablandàra!
mas es diamante, y yo cera.
Plantas, decidselo vos,
assi el viento bullicioso
siempre con soplo amoroso
os regale; mas ay Dios!
Mira à Laurencio.
No està alli un hombre encubierto?
ha ingrata! perdon te pido,
quando el galan escondido
gozas, aviendome muerto?
Sin duda que este es el hombre
à quien el otro aguardaba;
Cielos, gozandola estaba,
sabrè, vive Dios, su nombre;
pero el honor de Isabela?
què honor quando estoy rabiando?
Laur. Acà se viene llegando,
gran mal el alma rezela.
Si es Cesio que me ha sentido?
mas no, que si Cesio fuera,
con mas colera viniera
à cobrar su honor perdido.
Sin duda que es escudero
de casa, ò es mi criado,
que por burlarme se ha entrado
en el jardin. *Duq.* Cavallero.
Laur. No es su voz, y ya se abrasa
el alma: quien puede ser?
la voz quiero conocer:
mas hombre fuera de casa,
estando Julio à la puerta,
no es possible; mas ay Cielos,
que ha dado vida à mis zelos
una fee que juzgo muerta.
Si es otro galan que ha muerto
à Julio, y ha entrado en casa?
Duq. Què es esto que por mi passa?
no sè si yerro, ni acierto.
Si doy à este hombre la muerte,
es forzoso que al ruido
despierten, y soy perdido,
que no es bien que desta suerte
ande un Duque de Florencia,
que ha de casarse mañana
con la beldad soberana,
hija del Cesar, paciencia,
paciencia zelos, y amor;
mas si se acierta à saber,
què dirà el mundo, si el sèr
le debo al Emperador?
Y mas con hija de un hombre,

que à Italia rebolverà
por vengarſe. *Laur.* Quien ſerà?
Duq. Aora bien, yo ſabrè el nombre:
quiero ſacarle à la calle,
ò al campo, eſto es lo mejor.
Laur. Si es el Duque mi ſeñor,
què es ſu voz, ſu andar, ſu talle?
Duq. Ha hidalgo. *Laur.* Quiero fingir
la voz, que el Duque es ſin duda:
oy la fortuna ſe muda,
què he de hacer? què he de decir?
Duq. A mi me importa ſaber
quien ſois, y què haceis aqui.
Laur. Si lo ha ſabido (ay de mi!)
què tengo de reſponder?
Si conociò mi criado
à la puerta? ſi avisò
Coſme al Duque? pero no,
que aunque enemigo, es honrado.
Duq. Sois ſordo? què haceis aqui?
Laur. Animo. *Duq.* Decidme el nombre.
Laur. Quien me lo pregunta? *Duq.* Un hõbre.
Laur. Jamàs à un hombre temì.
Si ſois deudo, ò pretendiente
de mi Iſabela, yo ſoy
ſu primo, y caſado eſtoy
con ella; ſi ſois prudente,
no alborotemos la caſa,
que eſtoy caſado en ſecreto,
y es bien que tengais reſpeto
à Iſabela. *Duq.* Aqueſto paſſa?
de zelos no eſtoy en mi:
yo guſto de reſpetar
por ſu honor eſte lugar;
mas ſalgamonos de aqui,
que en el campo, ò en la calle
ſabreis que no puede ſer
Iſabèl vueſtra muger.
Laur. Gran traza, yo he de emgañarle;
en el campo es lo mejor.
Duq. Pues ſeñalad el lugar.
Laur. De Coſme me he de vengar,
al Valle de Miraflor.
Duq. Pues ſeguidme. *Laur.* Ya yo os ſigo,
pero no por eſta calle:
à Coſme hallarà en el Valle,
oy morirà mi enemigo.
En gran peligro me vì,
pero muy bien me he librado,
Coſme me ha deſafiado,
y el Duque ſale por mi. *vanſe.*

Sale Coſme como ſaliò en la primera jornada.

Coſm. Canſado ya de eſperar
mi contrario en Miraflor,
ſale à campaña mi amor,
con èl he de pelear.
Si llego à conſiderar,
que por el Duque cruel
dexo à mi amada Iſabèl,
peno, dudo, rabio, y digo,
que yo ſoy un fiel amigo,
pero no un amante fiel:
què harè, fuerza de mi eſtrella,
que amar al Duque me inclina?
Rara influencia divina,
que tanto guſto atropella,
perdoname Iſabèl bella,
que te dexo, y no te olvido;
y pues al campo he ſalido,
yà pienſo vencer aſsi,
porque en venciendome à mi,
lo demàs doy por vencido.

Sale el Duque deſpacio.

Alli viene un Cavallero,
ſi es acaſo mi enemigo?
èl es, eſta vez caſtigo
la traycion de un liſongero.
Duq. Un grande rato ha que eſpero
à mi contrario en el Valle,
gran necedad fue dexalle,
ſin darle en el jardin fin;
pues al ſalir del jardin
ſe me fue por otra calle.
Agradezcalo à Iſabela,
y al Ceſar, que ſu temor
pudo obligar à mi amor
à ſufrir eſta cautela.
Pero en vano ſe deſvela
quien jamàs tuvo ventura,
no vì noche mas obſcura,
yo miſmo à mi no me veo:
que no halle à quien deſeo
la miſma noche procura,
apenas sè donde eſtoy:
ò noche! un bulto eſtà alli,
ſabrè ſi es èl; ſois vos? *Coſm.* Si,
meted mano, que yo ſoy;
yo ſoy, acabad, que eſtoy
canſado yà de eſperar.
Duq. Tambien lo debeis de eſtàr
de vivir. *Coſm.* Y muy canſado,
y como deſeſperado
he de morir, ò matar.
Duq. Pues yo os vì con menos fieros
no ha mucho, y con mas paciencia,
y antes que os mate, licencia
me dad para conoceros.

Coſm.

Cosm. No salen los Cavalleros
al campo à burlarse assi.
Duq. Decid quien sois. *Cosm.* Yo?
Duq. Vos, sì. *Cosm.* Loco de colera estoy:
villano, ignoras que soy
Cosme tu primo? *Duq.* Ay de mi!
Cosm. Cosme soy, el desdichado,
à quien tanto has perseguido,
Cosme del mundo temido,
y Cosme del mundo amado.
Soy quien tres veces le ha dado
la vida al Duque cruel,
y soy su amigo mas fiel,
quien le acudiò en su pobreza,
quien le sirviò en su riqueza,
y quien le ha dado à Isabèl;
soy à quien mas ha debido,
y à quien peor ha pagado;
soy quien sale desterrado::
Duq. El traydor me ha conocido. *ap.*
Cosm. Por lo bien que le he servido,
y soy quien tan pobre estoy,
pudiendo ser Duque oy
de Florencia. *Duq.* Ay cosa igual! *ap.*
Cosm. Y matando à un desleal,
sabràs, Laurencio, quien soy.
Duq. Basta, Cosme, yà lo sè.
Cosm. Què es esto? (valgame Dios!)
Duq. Fuerza es que fuerades vos
quien tan alevoso fue.
Esta es la palabra, y fee
que me disteis? mas en fin,
sois hombre baxo, y ruìn:
bien cumplìs el juramento,
prometerla en mi aposento,
y gozarla en el jardin.
Decid, que no os he hallado
dentro dèl, y que es traycion
de Laurencio, ò ilusion
todo quanto me ha passado.
Vos mismo aveis confessado,
que de Isabèl sois marido,
de vos mismo lo he sabido:
soy tyrano? soy cruel?
vos el amigo mas fiel?
pagoos mal lo bien servido?
Cosm. Señor, yo jardin? yo amor? *Turb.*
yo casamiento? tu aqui?
Laurencio, no te ofendì.
Duq. Turbado estàs? (ha traydor!)
Al Valle de Miraflor
salimos desafiados;
yà estamos bien apartados,
defiendete, que por Dios,
que con uno de los dos
se han de acabar mis cuidados.
Tu no me puedes negar
lo que yo acabo de vèr;
si Isabèl es tu muger,
yo soy quien te ha de matar.
Vivo yo, no has de gozar
el bien que por tì he perdido.
Cosm. Ni mi palabra he rompido,
ni yo te he desafiado,
ni en el jardin me has hallado,
ni soy de Isabèl marido.
Duq. Yà traydor, no han de valer
tus fingidas humildades.
Cosm. Si no has de escuchar verdades,
dame, gran señor, la muerte.
Arroja la espada.
Duq. Si harè, porque desta suerte,
fenecerà mi dolor:
toma la espada, traydor,
ò te matarè sin ella.
El Duque le và tirando de estocadas, y Cosme con la daga, ò el broquel se defiende, y entranse.
Cosm. Ay mas desdichada estrella!
tente, aguarda, oye señor.
Salen Laurencio, y Julio.
Jul. No le dexè el postigo por cobarde,
sino porque Alexandro no me viera,
que à no ser nuestro Duque, Dios le guarde,
ni entràra en el jardin, ni yo me fuera.
Laur. No en vano hagas de tu pecho alarde,
dexa esso aora, porque el alma espera
saber que dice Cesio al papel mio.
Jul. De su arrogancia, y su vejèz me rio.
Luar. En fin? *Jul.* Lleguè à su casa.
Laur. Di adelante. *Jul.* Por Cesio preguntè,
saliò el buen viejo,
si bien caduco, altivo, y arrogante,
casi en los hombros de Isabèl fue espejo,
à su cielo, señor, sirviò de Atlante:
dile el papel, leyò, tomò consejo
consigo, pidiò el baculo, y despaciò,
y bien confuso llega ya à Palacio.
Laur. O si llegàra ya! *Jul.* Ya estarà en casa.
Laur. Viste à Isabela? *Jul.* No, mas vì à Leonora,
es hembra altiva, y de favor escasa,
no me valiò decirle Sol, ni Aurora,
ni aquello que me yela, y que me abrasa.
Laur. Què dixo de Isabèl? *Jul.* O! que te adora.
Laur. Què mas te preguntò?
Jul. Fiestas, y entrada del Cesar,
que por tì no han visto nada. *Laur.* Por mi?
Jul. Por no enojarte no han salido.

Laur. O venturoſo yo con tal eſpoſa!
Jul. No ay ventura, ſeñor, ſobre marido,
gaſtè lindo almacèn, y culta proſa,
no me quedò, ni talle, ni veſtido,
galàn, ò deſayrado, fea, ò hermoſa,
aderezos de calles, y cavallos,
que por ſer viejo dexo de pintallos.
La ſalida del Ceſar à la empreſſa
de Lutero, y ſus falſas heregias,
ſus partes, el valor de la Duqueſa,
lugares, ceremonias, corteſias,
familia, oſtentacion, comedia, meſa,
juegos, fieſtas, ſaraos, alegrias,
y por ſentir à Ceſio en tu apoſento,
no digo en un romance todo el cuento.
Laur. A recibirle voy, que es ſangre mia.
Sale Ceſio. Laurencio, Dios os guarde.
Laur. Ha Ceſio tio,
quando mi caſa mereciò eſte dia?
Cef. Quando el tiempo burlò mi antiguo brio,
que à ſer quando fortuna obedecia,
por fuerza, no por gracia,
el brazo mio, *Llora.*
no piſaran mis pies eſtos umbrales,
preſagio triſte de mayores males.
Laur. No hagais menos mi guſto con la pena,
que cauſa aqueſſe llanto eſſos enojos.
Cef. El alma, como eſtà de males llena,
rebienta por la boca, y por los ojos;
no os admireis, que el hado me condena,
à que rinda à ſu imperio eſtos deſpojos:
mas dexando eſto aparte, eſte criado
me diò vueſtro papel, y gran cuidado.
Deciſme que os aguarde en mi poſada,
porque teneis q̃ hablarme. *Laur.* Aſsi lo digo.
Cef. Aſsi, pues aunque ya no ciño eſpada,
no aguardo dentro en caſa à mi enemigo,
no luenga edad, la ſangre tiene elada,
que eſte brazo, que un tiempo fue caſtigo
de los tyranos Medicis, aora
reſtaurarà ſu patria vencedora:
què me quereis, y adonde? que à eſto vengo,
las armas, y hora ſeñalad, que es tarde.
Laur. Ha Ceſio! ha padre! ha tio! en què detengo
la atada lengua, en la razon cobarde?
no os deſafio yo, mi patria vengo,
que es caſo feo, que Florentia aguarde
dueño tyrano, eſclavitud peſada,
teniendo eſſe conſejo, y eſta eſpada.
Si los Medicis fueron ſangre mia,
ſangre mia tambien los Pazos fueron;
ya todos con rigor, y tyranìa
ſe vengaron, ſi necios ſe ofendieron:
acabenſe los vandos, llegue el dia
tan deſeado, que mis ojos vieron,
que olvideis vueſtro enojo, y ſeais mi padre:
Alborotaſe Ceſio.
dadme à Iſabèl, y libertad mi madre.
Haced, ſeñor, mi ſuerte venturoſa,
merezca, ſi es poſsible, ſer marido,
padre, y ſeñor, de mi Iſabèl hermoſa,
pues el sì de ſu boca he merecido:
haced tambien mi patria venturoſa,
que toda Italia ayuda me ha ofrecido,
ay armas, ocaſion, gente, y dinero,
y ſolo el sì de vueſtra boca eſpero.
Cef. Ay tal maldad! ay tal atrevimiento!
quan vana ſiempre fue la vil riqueza,
que quepa en tu arrojado penſamiento
igualar tu caudal con mi nobleza?
mi hija me ha pedido en caſamiento,
quando por mi linage, y ſu nobleza,
el miſmo Ceſar me parece poco;
ſobervio preſumir, ò joven loco!
Tambien ſalieron los iluſtres Pazos
de otra vez que caſaron en tu caſa?
à mi te atreves, que te harè pedazos,
y aun polvos con el fuego que me abraſa;
la mano à mi Iſabèl? quando mis brazos,
aunque Alexandro con el Sol ſe caſa,
han de eclypſar los Medicis tyranos;
la mano à mi Iſabèl teniendo manos?
quedate vano, rapacillo, loco,
la mano à mi Iſabèl?
Laur. Cielos, què es eſto?
tio, ſeñor, eſcucha, eſpera un poco,
conſidera mas bien lo que he propueſto.
Cef. A nueva furia mi rigor provoco.
Laur. Mira, ſeñor, que el Cielo lo ha diſpueſto,
advierte que he gozado à mi Iſabela.
Cef. Es verdad lo que dices, ò es cautela?
Valgame Dios!
Laur. Señor, yo la he gozado,
del alma, y del jardin tengo las llaves,
ſin tu guſto con ella eſtoy caſado,
mi calidad, y hacienda ya lo ſabes,
conſideralo menos enojado;
no determina bien los caſos graves
la colera: ſi en eſto te he ofendido,
perdon mil veces à tus pies te pido.
Cef. Cielos, què eſcucho! para tanta afrenta
guardaſteis eſte viejo tantos años?
como es poſsible que mi honor conſienta
deſte traydor tan viles deſengaños?
la miſma honeſtidad mi caſa afrenta,
Iſabela gozada por engaños,
no puede ſer, es virtuoſa, es ſabia:
mas ſi es muger, què dudo? ella me agravia;
què

què harè Cielos? què harè? dadme consejo,
pues que me aveis dexado sin sentido.
Laur. Señor, lo que conviene te aconsejo,
mira que soy tu sangre, y su marido.
Ces. Calla, villano, calla, que aunque viejo,
sabrè cobrar mi honor, si està perdido,
à Italia he de alrerar, y al mundo. *vase.*
Laur. Padre,
oye à Florencia, pues la llamas madre.
Su libertad ofrezco, aguarda, espera:
ay furia igual! ay condicion mas vana!
què me niegue à Isabèl, quando pudiera
ser Duque de Florencia, y de Toscana?
ay mas triste sucesso! à Dios pluguiera,
que la mano mas vil, mas inhumana
te quitàra, Alexandro, Estado, y vida,
pues por tì pierdo mi Isabèl querida;
què harè, si ha de matarla? estoy sin seso!
mal aya el Duque, amen.
Sale Jul. Favor notable!
no se ha visto de amor tan grande excesso,
el gran Duque, y con serlo, mas afable,
te visita en tu quarto. *Laur.* Ay tal sucesso!
Jul. En la antesala està; no es variable
la fortuna, señor? *Laur.* Viò à Cesio acaso?
Jul. No lo ha visto ninguno. *Laur.* Estraño caso!
Entra el Duque muy galàn, y acompañamiento.
Duq. Laurencio, primo?
Laur. Gran señor! què es esto?
tan grande excesso ha hecho V.Alteza
con un criado suyo el mas humilde?
Duq. Como me aveis faltado algunas noches
à tan grandes festines de Palacio, *En secreto.*
y en tan grandes pesares de allà fuera,
y me escrivisteis que os faltaba el gusto,
y la salud, he estado con cuidado,
y vengo à visitaros por enfermo;
como os hallais? *Laur.* Confuso, y aun corrido
de la merced, que V.Alteza hace
à esta humilde echura de sus manos,
las quales beso por merced tan alta:
ya estoy bueno, señor. *Duq.* Ea, estad bueno,
que he menester, Laurencio, vuestra vida;
y por si os dura, primo, la tristeza,
Villacayàn es vuestra, cuyos prados,
montes, y sierras, rios, y jardines,
han obligado à olvido à los antiguos,
que fueron maravilla de los hombres,
y no es mucho que haga maravillas
por daros gusto, pues que no le tengo
si os falta à vos. *Laur.* Los pies de V.Alteza
he de besar, porque poniendo en ellos
Hincase de rodillas.
la boca, signifiquè en las acciones
lo que calla la lengua de turbada.
Duq. Los brazos tengo yo para mis deudos,
à quien estimo tanto: alzad, Laurencio,
dexennos solos, que quisiera hablaros.
Laur. Despejennos la sala, Cavalleros; *vanse.*
ya se han ido, què manda V.Alteza?
Duq. Quisiera de un traydor una cabeza:
muy enojado estoy. *Laur.* Señor, conmigo?
Duq. No, Laurencio, con vos? andad, pariente.
Laur. Mil bueltas avia dado el pensamiento,
imaginando, gran señor, la causa,
y no la hallaba. *Duq.* Claro està, Laurencio.
Laur. Quien, señor, ha enojado à V.Alteza?
Duq. Quien pudiera atreverse si no es Cosme,
confiado en el Cesar, que le estima,
por la fama que tiene en toda Italia?
cubrios, Laurencio. *Laur.* Gran señor::
Duq. Cubrios.
Yà os contè, que la noche desdichada,
vispera de mis bodas venturosas,
que no me acompañasteis, fui à la calle
de mi Isabél, adonde hallè aquel hombre
arrimado al postigo, à quien Octavio
nunca pudo alcanzar.
Laur. Ya lo he escuchado,
y como en el jardin estaba Cosme,
y llevò à Miraflor à V.Alteza:
como si alli estuviera lo sè todo.
Duq. Quise matarle, y arrojò la espada,
mas no por esso se aplacò mi enojo.
Laur. Hiriòle V.Alteza? *Duq.* Bien quisiera,
pero no me aguardò; yo estoy zeloso:
muera Cosme, Laurencio.
Laur. Cosme muera.
Duq. Temo que en Trebia vivirà escondido;
y Trebia està muy cerca de Florencia,
sobrame amor, y faltame paciencia.
Laur. Poder te sobra, si te falta dicha.
Duq. Pues venza mi poder à mi fortuna.
A este hypocrita adora toda Italia,
los foragidos le apellidan Duque;
y en fin, ama à Isabèl, que es mas delito,
y en su muerte, Laurencio, està mi vida,
la quietud de mi Estado, y es mi gusto.
Laur. Que te obedezca todo el mundo es justo.
Duq. Llamenlo por edictos, y pregones,
y en tanto que el processo se fulmina,
el poder, y el amor, invictos Juezes,
me mandan que yo goze à mi Isabela,
ò por fuerza, ò por gusto. *Laur.* Estraño caso!
de què suerte, señor? *Duq.* A la Duquesa
le he dicho, que Isabela es prima mia,
muy pobre, y muy hermosa, y que no es justo
aventurar la fama de mi sangre,

per-

permitiendo que viva con un viejo,
tan pobre como Cesio, y tan caduco,
que la traygamos luego à mi Palacio
por Dama de su Alteza, donde pienso,
gozandola, acabar con mis passiones,
y con Cosme, y con quantos intentaren
quitarme el bien que yo no he merecido:
no puedo mas, Laurencio, estoy zeloso,
rabiando estoy, estoy desesperado.

Laur. El Cielo contra mi se ha conjurado:
podrè estorvar resolucion tan grande?

Duq. Què dices? *Laur.* Que advierta V. Alteza,
que aventura su Estado, y su persona,
si goza de Isabela sin su gusto.

Duq. Por què? hablad.

Laur. Quisiera no enojarte.

Duq. Decid, Laurécio. *Lau.* Es belicoso el padre,
la ofensa grande tiene muchos deudos,
y los Medicis somos tan odiosos,
que con pequeña causa nuestra Patria
se ha de alterar, y sacudir el yugo,
que tan pesado les parece à todos:
La libertad, señor, siempre fue amable,
y el señorìo, que adquiriò la fuerza,
està sujeto à faciles mudanzas:
mire bien V. Alteza lo que intenta.

Duq. No os he visto jamàs mas eloquente
en persuadirme cosas de mi gusto:
la prudencia no evita el mayor daño?

Laur. Si señor.

Duq. Pues què harè? temerè en duda
la subita mudanza de mi Estado?
ò estorvar de mi muerte el fin preciso?
si no gozo à Isabela, yo soy muerto;
y si gozo à Isabela, tendrè vida;
y vivo yo, verèmos quien se atreve
à mi Estado, y persona. *Laur.* Mejor fuera
que no hiciera mudanza de su casa,
que si viene à Palacio, mi señora
es fuerza que descubra este secreto,
y que el Cesar lo entienda por sus cartas.

Duq. Serà muy gran delito contra el Cesar?
serà bien que dexandola en su casa
la goze Cosme à su placer las noches,
muriendo yo las noches, y los dias?
basta, no me canseis. *Laur.* Ay prendas mias!
Cielos, què harè? dirèle mi secreto?
pero desuerte està, que ha de matarme.

Duq. Haced poner, Laurencio, la Carroza,
y vamos à la casa de Isabela,
donde serèis testigo de la suerte
que se ablandarà Cesio mi enemigo.

Laur. De mi deshonra avrè de ser testigo.

Duq. Id vos delante, y avisad à Cesio,
que me aguarde en su casa.

Laur. Estoy sin alma:
mal aya la privanza, hacienda, y vida,
que me cierran los labios: matarelo,
que yo no he de sufrir tan grande agravio.

Duq. Què decìs? què teneis? *Lau.* Estoy sin gusto
de vèr que V. Alteza persevere
en tal resolucion: temo un gran daño.

Duq. No teme amor, ni admite desengaño.

Vanse, y sale Isabela muy bizarra.

Isab. Si vivo en vos en este apartamiento,
como estoy viva, ausente de mi vida?
y si dexè el vivir con la partida,
como es possible que este daño siento?
Si siento, como del humano aliento,
no me priva una pena tan crecida?
ò es, que la pena està en el alma asida;
que imita en lo immortal à mi tormento.
Mas como el alma se quedò conmigo,
y no partiò mi Cosme à acompañaros,
siendo de vuestro cuerpo el mas amigo?
Bien quisiera partir allà à gozaros;
mas yo, que solo el bien de amaros sigo,
no la dexè, por no dexar de amaros.

Sale Leonora alborotada.

Leon. Señora, señora mia,
dadme albricias de un gran gusto: Cosme:

Isab. Ay Dios, que bien empiezas:
prosigue, prosigue, presto.

Leon. No puedo mas, que estoy muerta,
porque de solos dos saltos
subì toda la escalera,
à Cosme he visto en la calle.

Isab. En la calle? *Leon.* Y en tu puerta.

Isab. Què dices? *Leon.* Que està en tu sala.

Isab. Loca estoy, quien tal creyera?
Darè voces? pero no,
contento, tened paciencia,
que importa dissimularos,
que amor huye de quien ruega.
Pruebe Cosme mis desdenes,
que el que no sabe de penas,
no sabe estimar los gustos,
y lo facil se desprecia.

Sale Cosm. Isabela? *Isab.* Cosme?

Cosm. Bueno,
haz que se salga allà fuera,
Leonora. *Isab.* Leonora? *Cosm.* Si.

Isab. Què quieres? *Cosm.* Morir quisiera.

Isab. Bueno es, Cosme, tener vida,
y para que no la pierdas,
podràs irte de mi casa,
que si lo sabe su Alteza
castigarà justamente,

C que

que ayas buelto à entrar en ella:
que quien es tan fiel amigo,
quien hace tantas finezas,
que dexa su misma dama
casi entre sus brazos muerta,
es lastima que amancille
con una hazaña tan fea
la bien divulgada fama
que borrò la suya Grecia.
Si aquel ardor invencible
con que intentò tu sobervia
el desprecio de mi amor,
no le aviva tu nobleza;
què harà de tantas estatuas,
con que ha intentado Florencia
celebrar tan grande hazaña,
haciendo tu fama eterna?
Està es palabra de noble?
èsta es, Cosme, la promessa,
què al Duque, y à Dios hiciste?
què presto diste la buelta.
Aora bien, vete con Dios,
que aunque es de muger mi lengua,
por lo bien que te he querido,
yo callarè esta flaqueza.
Mira, Leonora, la calle,
no passe alguien que le vea,
y en saliendo cierra luego,
que temo que se nos buelva;
y con tanto, Dios te guarde.

Hace una reverencia, y como que se và, y detienela Cosme.

Cosm. Aguarda, aguarda, Isabela,
que yo no vengo à rogarte,
ni hacer al gran Duque ofensa:
buelve, y no vana presumas
que con desprecio me venza,
ni tu discrecion valiente,
ni tu hermosura discreta.
A tu casa he buelto aora,
solo por saber quien sea
quien mereciò en tu jardin
mas que un Duque de Florencia:
quien entra por el postigo
à gozar la primavera,
que en tus mexillas de rosas
vinculò naturaleza?
quien fue el galàn venturoso?

Isabela se enoja, y dà un golpe en la manga para soltarse.

Isab Detente, Cosme, no quieras
disculparte con mi infamia:
la puerta, Leonora, cierra,
y echa de casa esse loco.

Cosm. La puerta, Leonora, cierra,
y abre à la noche el postigo
del jardin, para mi afrenta:
vive Dios que has de escucharme.

Isab. Habla mas passo. *Cosm.* Si hiciera,
à no estàr loco, y rabiando;
afuera locas promessas
hechas à un tyrano dueño,
que solo lisonjas premia.
Afuera valor sobervio,
que no ay valor que se atreva
à resistir en el alma
exercitos de belleza.

Todo à la gente.

Zeloso estoy, y rendido,
si ay algun hombre que tenga

Mira à Isabela.

de nieve, ù de bronce el pecho,
intente accion como aquesta.
Zeloso vengo à saber
quien en tus jardines entra
à gozar el dulce fruto
que sembraron mis ternezas?
Quien es à quien dàs la mano
de esposa, para que sea
tyrano de mi ventura,
salteador de mis finezas?
A quien rindes los favores?
que hacer dichoso pudieran
al mismo amor, si atrevido
ossara à tan alta empressa?
A quien en solos dos dias
abres, Isabèl, la puerta,
si en tantos años no pudo
hallarla mi dicha abierta?
Porque prometì no verte,
mal aya tan vil promessa,
te entregaste à ageno dueño,
baxa venganza, Isabela.
No dieras tiempo à mi agravio,
pues diste tanto à mis penas?
que facilmente castigas,
y que facilmente premias.
Son estos, dì, los estremos,
las lagrimas, las ternezas,
los desmayos, los suspiros
con que sentiste mi ausencia?
No respondes? què me dices?
que si quiera no lo niegas:
callando me dàs tormento,
y tu el delito confiessas.
Aora bien, yo te he perdido,
y es muy justo que te pierda,
quien dexò por su enemigo

la mas estimada prenda.
Mas si es verdad que los ruegos,
en la muerte, ò en la ausencia
de los que bien se quisieron,
suelen tener mayor fuerza:
yo que estoy mortal, te ruego,
que saber de tì merezca,
si has escogido à Laurencio
por dueño de tu belleza,
que con verdad que me digas,
partirà el alma contenta,
y celebraràn tus bodas
mis funerales exequias.
Isab. Primero llegue mi muerte;
ay mi bien! hablas de veras?
que entendì, que tus disculpas
buscabas entre tus quexas!
yo bodas, y con Laurencio?
yo jardin? yo amor? yo puerta?
Leonora, què enredo es este?
Leon. Quiero disculpar su ofensa,
finguiendo otro nuevo agravio.
Ponga à Leonora à la puerta, y entrese.
Isab. Serà disculpa muy necia.
Yo, Cosme, no soy muger
de quien presumir pudieras
baxas venganzas de amor,
que es doctrina de otra escuela.
Rebuelve toda la historia
de tu amor, y mi firmeza,
y veràs en mil exemplos
quanto te quiere Isabela.
Laurencio, el Duque, y el mundo,
igualado à tu pobreza,
los estimo en lo que piso,
y esto te doy por respuesta.
Quieres mas? *Cos.* Viven los Cielos,
que fue tan cierta mi ofensa,
como yo soy desdichado,
mira si ay cosa mas cierta?
Laurencio, en tu misma calle,
queriendole yo echar della,
me jurò que era tu esposo,
y por tu honor, Isabela::
Isab. Quedo corrida. *Cos.* Y yo muerto,
y con mi lealtad muy necia
le llamè traidor al Duque;
y èl, entre risa, y sobervia,
me dixo, entre mil agravios,
yo no pretendo à Isabela
para el Duque, el Duque si
para mi; y porque ella
me favorezca, y te olvide,
te destierra de Florencia.
No le creì, y por vengarme
le repliquè que se fuera
al Valle de Miraflor,
donde entendì que mi ofensa,
ò mi vida dieran fin,
pero son ambas eternas.
Alli le esperè hasta el Alva,
que entonces, en vez de perlas,
saliò sembrando desdichas,
cogiendo yo el fruto dellas.
Vi venir un Cavallero,
y el deseo, no las señas,
me persuadiò ser Laurencio;
quise matarle, y pudiera,
si al descubrirse no viesse
al gran Duque de Florencia.
Quedè atonito, y suspenso,
todas las acciones muertas,
y el Duque muy enojado,
entre bien injustas quexas,
me dixo, que en tu jardin,
(atada tengo la lengua)
viò entre sus plantas un hombre;
y preguntando quien era,
le dixo, que era tu esposo,
y pensando que esta ofensa,
ò esta ventura era mia,
me quiso matar por ella.
Pluguiera à Dios; pero en fin,
mi lealtad, y mi nobleza
huyeron del Duque ayrado,
que aun la natural defensa
entendì que le ofendia,
y por desusa las sendas
vengo, Isabela, à tu casa;
mira tu aora, Isabela,
si yo no entrè en tu jardin,
quien en tus jardines entra?
Isab. Essa es invencion del Duque;
si tus zelos no te ciegan,
te sacaràn de tu engaño
las razones de mi ofensa.
Si dices que me pretende
el Duque, para que sea
esposa de su criado;
què mucho que el Duque quiera,
Este atento Cosme à la disculpa de Isabel.
infamandome, obligarte
à que dexes à Isabela?
Desafias en tu nombre
à Laurencio, y quando esperas
en el campo tu enemigo,
sale à matarte su Alteza:
claro està, que si Laurencio

al Duque no lo dixera,
que no lo supiera el Duque,
y que al Valle no saliera.
Esse es concierto de entrambos;
y quando mi esposo fuera
Laurencio, para què fin,
una muger de mis prendas,
entretuviera à su primo?
Calla, Cosme, que es verguenza
sufrir tu necia lealtad,
ni hablar en estas materias:
vete luego de mi casa,
ni me escrivas, ni me veas:
vete presto. *Cosm.* Aguarda, escucha,
buelve por Dios, Isabela,
à referir lo que has dicho,
que và el desengaño apriessa
alumbrando mis sentidos;
mas quien del Duque creyera,
que para darla à Laurencio
me quitàra à mì mi prenda?
de un grave sueño despierto,
afuera zelos, afuera,
que Isabela es mi muger.
Isab. Esso es, si quiere Isabela.
Cosm. Si querrà, que injustos zelos
no fueron jamàs ofensa,
que no mereza perdon;
pero què loco creyera,
que los señores engañan?
que los señores no premian?
Ha Alexandro, assi se dexan
servicios de tantos años?
assi el honor se atropella
de una muger principal?
mas què importa que assi sea,
si yo estoy desengañado?
basta ya locas quimeras.
Isab. En fin, he de perdonarte?
Cosm. Sì, que es deidad la belleza.
Isab. Aora, Cosme, yo te adoro,
no hagamos las burlas veras,
tuya soy. *Cosm.* Dame los brazos.
Isab. Si darè, porque lo creas,
por el Duque me dexabas?
Cosm. Isabel, no lo refieras,
que aunque fue el delito grave,
bastò el dexarte por pena:
pongamos remedio en todo.
Isab. Lo que importa es que me quieras,
que fies mas del amor,
què à tu enemigo no creas,
que ha de ser dueño tyrano,
que te salgas de Florencia,
que à mi me lleves contigo,
que le demos cuenta al Cesar,
para que escriva à mi padre,
y remedie tu pobreza.
Cosm. Yo, mi bien, quiero lo mismo.
Isab. Facilmente se conciertan
amantes que bien se quieren.
Cosm. Baste estas pazes por fuerza;
que yo merezca tus brazos.
Isab. Yo los doy, porque me creas.
Sale Leonora muy apriessa.
Leon. Señora, grande desdicha.
Isab. Què ay, Leonora? dilo apriessa.
Leon. Tu padre casi difunto,
la barba toda rebuelta,
los ojos llenos de llanto,
con gran colera, y gran priessa,
por la escalera se sube,
y yà le siento aqui fuera.
Isab. Valgame Dios, que desgracia!
si te viò entrar, yo soy muerta.
Cosm. No es possible que me viesse;
tèn aliento. *Isab* Abre la puerta
deste tocador, Leonora,
escondete, Cosme, y cierra.
Escondese Cosme en el tocador, y sale Cesio muy alborotado.
Ces. Està en casa Isabela?
Isab. Isabela està en casa à tu servicio.
Ces. Si es verdad, si es cautela?
jamàs de liviandad me ha dado indicio,
y fue buena su madre,
honra, y favor contra el amor de padre.
Isab. Què mandas? *Ces.* Estàs sola?
Isab. Leonora està en la sala.
Ces. Salte afuera:
en una, y otra ola
fluctua mi honor en mar de afrenta fiera;
oyenos aqui alguno?
Isab. Què viejo està mi padre, què importuno!
nadie nos oye. *Ces.* Infame,
afrenta vil de mis honradas canas,
que assi es bien que te llame,
pues que las aras del honor profanas,
vil mugercilla loca,
fiero cuchillo de mi vida poca:
mancha de aquel brocado,
que texieron los Griegos, y Latinos,
incendio que ha abrasado
los omenages de mi honor divinos:
como, si el sèr me debes,
te casas sin mi gusto? à mi te atreves?
à mi? *Isab.* Señor::: *Cosm.* Què es esto?
Ces. De cuyo nombre se estremece el Orbe.

Cosm. Echò fortuna el resto.
Cef. No tengo brazo que mi afrenta estorve.
Isab. Señor, escucha un poco.
Cosm. Cefio lo sabe todo, yo estoy loco:
si matarà à Isabela?
Cef. Què tengo de escucharte?
Isab. Mi disculpa. *Cef.* Serà alguna cautela.
Isab. No te engañè jamàs, ni hallo culpa
en mi inocente pecho:
padre, quien te ha enojado? què te he hecho?
què puerta, què ventana,
què fiestas, què vestidos, què passeos,
ò què amiga liviana,
què vanos pensamientos, què deseos
en mì jamàs has visto?
Cef. De nueva furia el animo revisto.
Tu vana hypocresìa
no ha de librarte de mis fieras manos;
pues que la sangre mia
mezclaste con los Medicis tyranos,
y al mas infame dellos
le diste la ocasion por los cabellos.
Tu dentro de mi casa
gozas de tu galan, ò tu marido?
Isab. El sabe lo que passa.
Cosm. Si la quiere matar, yo soy perdido,
que el honor, y la vida
he de arriesgar por Isabel querida.
Cef. Tu elegiste enefeto
como muger, y yo con estos brazos
estorvarè que un nieto
junte otra vez los Medicis, y Pazos.
Quiere darla.
Isab. Señor. *Cosm.* Saldrè, què espero?
Isab. Padre, escuchame, y muera.
Cosm. Yo primero::
Cef. Què tengo de escucharte,
si Laurencio de Medicis:: *Cosm.* Ha Cielos!
Cef. Ha llegado à gozarte?
Isab. Laurencio à mi?
Cosm. Què oì! rabio de zelos.
Cef. Por el jardin ha entrado
Laurencio, y te ha gozado, y te has casado:
yo lo sè de su boca.
Isab. Possible es que à Laurencio no conoces?
èl miente, yo estoy loca:
Cosme lo escucha todo. *Cosm.* Darè voces,
porque mi pena es tanta,
que no cabe del pecho à la garganta.
Engañòme Isabela.
Isab. Laurencio te ha engañado.
Cosm. Tu me engañas.
Isab. Ay padre, que es cautela.
Cosm. Ay que muriendo amor me desengañas!
Isab. Llama à Laurencio luego,
y apercibe el cuchillo, el lazo, el fuego.
Si en mi presencia osado,
que me gozò, ni aunque me hablò dixere,
con mi infamia ha intentado,
que me case con èl, ò desespere:
pues tal de mi has creìdo?
Cef. Siendo muger, en poco te he ofendido;
mas si con tanta infamia
Laurencio ha pretendido el casamiento,
si fueras Layda, ò Lamia,
(siendo mi hija) à tanto atrevimiento
diera castigo tanto,
que fuera Italia mar de sangre, y llanto.
Dexarète encerrada,
y yo irè por Laurencio,
aguarda un poco; y si no estàs casada,
deste sobervio mancebillo loco
tu veràs el castigo;
y si lo estàs, yo morirè contigo.
Vase Cefio, y cierra la puerta.
Isab. Aqui, señor, te espero.
Cosm. Cerrò la puerta? *Isab.* Si.
Cosm. Cerrò la puerta?
procura abrir, que muero:
O quien tuviera la del alma abierta,
y quedàra en tal calma,
que pues muriò mi amor, muera mi alma!
De què sirviò Isabela,
si es verdad que Laurencio te ha gozado,
dar con tan vil cautela
vida, y ventura à un muerto, à un desdichado?
dexàrasme en mi suerte,
no sintiera otra vez desdicha, y muerte.
Sin seso estoy, yo rabio,
abreme si es possible, que no cabe
en tu casa mi agravio;
Cielos, què es esto?
Isab. Escucha, que no ay llave.
Cosm. Què pregunto à los Cielos?
esto es amor! *Isab.* Mi Cosme.
Cosm. Estos son zelos!
Isab. Si acabo de decirte,
que Laurencio pretende mi deshonra,
por què has de persuadirte
à que dice verdad? *Cosm.* Porque à tu honra
ninguno se atreviera,
ni à tu padre Laurencio lo dixera,
à no ser tu marido:
abrème ya, ò la puerta harè pedazos.
Isab. Mi bien, mi padre es ido
por Laurencio, yo quiero que tus brazos
me dèn muerte afrentosa,
si dixere el traydor, que soy su esposa.

Cosm.

Cosm. Ay muger semejante!
abre, Isabel, no intentes nuevo engaño;
si la puerta es diamante,
no aguardarè tan fiero desengaño.
Isab. Pues aguardar no quieres,
muera de amor, por quien de zelos mueres:
acabeme tu espada.
Cosm. Què intentas, Isabel?
Isab. Morir contigo.
Cosm. Detente. *Isab.* Soy honrada,
quiero acabar, pues triunfa mi enemigo
del bien que yo tenia.
Cosm. Quien viò tal confusion como la mia?
suelta, que yo te creo:
pues quieres que no oyga lo que he oìdo?
Isab. Ya te he dicho verdad, no es mi marido,
aguarda el desengaño.
Cosm. No aguardo por lo menos menor daño.
Y vive Dios, si es cierto,
que se atreviò Laurencio à tu deshonra,
que aqui ha de quedar muerto,
yo con vida, y sin zelos, tu con honra.
Isab. Escondete, que vienen.
Cosm. O quan gran fuerza las mugeres tienen!
Vase Cosme, y sale Cesio.
Cesio. Apenas passè la calle,
quando encontrè con Laurencio
en un coche tan apriessa,
tan turbado, y tan suspenso,
que apenas me conocia,
parò, y dixele enefeto,
con quantas veras negabas
tu infelice casamiento.
Yo he dicho verdad, responde,
gran mal ay, vamonos presto
à casa, que ha de ir el Duque
à ver à mi prima luego.
Yo estrañando la visita,
medio loco, y èl sin seso,
llego con Laurencio à casa.
Isab. Pues dile que entre à Laurencio.
Entra Laurencio.
Laur. Ya, Isabela, estoy aqui,
ni sè si vivo, ò si muero,
escucha à lo que he venido.
Isab. Mejor serà que primero
averiguemos verdades.
Cosm. Afiojad un poco, zelos.
Isab. Sabes, Laurencio, quien soy?
Cosm. Bien empieza. *Laur.* Bueno es esso
para quien està sin vida:
si lo haces por respeto
de las canas de tu padre,
sè, Isabel, que eres mi dueño.
Isab. Si dices que me has gozado,
y casadote en secreto
conmigo, digo que mientes
como infame Cavallero.
Y si à mi honor te atreviste
por ver à mi padre viejo,
para vengar mi deshonra
valor, y nobleza tengo:
Confiessa como has mentido,
y si no, viven los Cielos,
que he de ahogarte entre mis brazos,
porque seas escarmiento
de alabanzas fabulosas,
de galanes destos tiempos.
Laur. Parece que hablas de veras;
si supieras què ay de nuevo,
no negàras lo que passa.
Isab. Què passa, traydor Laurencio?
Laur. Niegas que eres mi muger?
Ces. Di la verdad. *Isab.* Sì lo niego.
Cosm. Què importa, si èl lo confiessa?
Laur. Si por el miedo lo has hecho
de tu padre, advierte, prima,
que ya es diferente tiempo:
el Duque viene à tu casa
cansado de los desprecios
de pocos años de amante,
que el poder se cansa presto.
Quiere llevarte à Palacio,
y ya por fuerza, ò por ruego,
me dice que ha de gozarte,
que ignora mi casamiento.
Mira, Isabel, si es razon,
que à tu padre le neguemos,
que estàs casada conmigo,
y que pongamos remedio
en tu deshonra, y la mia,
ò que yo rabie de zelos?
Ces. Quedan mas males, fortuna!
Cosm. Quedan mas desdichas, Cielos!
Ces. El Duque te pretendia?
Cosm. Engañado me ha Laurencio,
no sabe el Duque su amor.
Isab. No viò igual desdicha el tiempo:
què harè, que Cosme lo escucha? *ap.*
Pues que no he perdido el seso
quando estoy perdiendo à Cosme,
no es possible que le tengo.
Ces. Què respondes, Isabel?
Isab. Respondo que es otro enredo:
Padre, Alexandro pretende,
que me case con Laurencio,
y si me lleva à Palacio,
serà porque tenga efecto,

que

que el Duque lo ſabe todo.
Laur. No lo ſabe, vive el Cielo: *ap.*
ay mudanza tan notable!
mira no preſuma deſto,
que tienes piedad del Duque.
Cef. Cordura es mudar conſejo: *ap.*
Iſabel, dime verdad,
pierde el temor, y el reſpeto,
que yo quiero perdonarte,
y como tu quieras, quiero
que te caſes con tu primo,
y los dos me deis un nieto,
con que olvidemos agravios.
Iſab. Què es caſarme? plega el Cielo,
que ſi tal coſa ha paſſado
jamàs por mi penſamiento,
que aqui me trague la tierra.
Coſm. Tiene mas pena el infierno!
Laur. Iſabel, eſtàs en ti?
Si los cypreſes funeſtos,
ſi las yedras amoroſas,
que embidiaron mis requiebros,
ſi las eſtatuas hablàran,
ſi las fuentes, que tuvieron
mudas entonces las lenguas,
por dar buen exemplo al viento,
contàran nueſtros amores,
no los negàras tan preſto.
Iſabel, en fin muger,
poſsible es, que quando vengo
caſi ſin alma à tu caſa,
procuras que ſalga muerto!
Cefio, no es eſta la llave
de tu jardin? dime, Cefio,
eſta es letra de Iſabel?
Dale el papel que le diò Leonora.
lee el villete. *Cef.* Ya lo leo.
Laur. No me llama? no me dà
palabra de caſamiento?
no me ſeñala el jardin
por tàlamo, y el ſilencio
de la noche por la hora
del mas felice ſuceſſo?
Cef. Eſta es, Iſabel, tu letra.
Iſab. Cielos, què es eſto que veo! *ap.*
el papel que eſcrivì à Coſme,
eſtà en poder de Laurencio!
Coſm. Aqui ſe acabò mi vida:
callò Iſabel! *Laur.* Di que miento.
Iſab. Digo que mientes mil veces:
loca eſtoy! *Cef.* Del mal el menos.
Iſabel, dexa locuras,
mas quiero que ſea mi yerno
Laurencio, que tù galan
Alexandro: ya eſto es hecho.
Iſab. Mira que no eſtoy caſada.
Cef. Pues ſi no lo eſtàs, yo quiero,
que con Laurencio te caſes;
dale la mano. *Laur.* Què es eſto
que intentas, ſi te he gozado?
Coſm. Que eſto eſcucho! que eſtò veo!
Iſab. Padre, yo no he de caſarme,
porque ni quiero, ni puedo,
que eſtoy caſada con otro,
con quien te dirè à ſu tiempo.
Si liviandad te parece,
pon tu la eſpada, yo el cuello,
y quitandome la vida,
no me culparà mi dueño.
Cef. Ay tan grande deſverguenza!
Coſm. Conjuraronſe los Cielos
con mi deſdicha eſte dia.
Cef. Matarèla. *Laur.* Tente, Cefio,
que al Duque ſiento en la calle;
yo averiguarè el myſterio
deſta mudanza, y en tanto
pongamos los dos remedio
en nueſtra afrenta. *Cef.* Sobrino,
no temas, yo ſoy tu ſuegro,
ya olvidè nueſtros enojos,
que la humildad, y el reſpeto
con que me buſcaſte padre,
me obligaron, y rindieron.
Laur. Tus pies beſarè mil veces.
Cef. Levanta, hijo, del ſuelo,
defiende à Iſabel del Duque,
que de Iſabela yo eſpero,
que harà lo que la mandare.
Laur. No sè, padre, no lo entiendo.
Vanſe, y ſale Coſme.
Coſm. Fueronſe ya? abre, Iſabel,
por donde ſalir, que temo
que he de acabar oy con todo,
echame de caſa preſto,
ò vive Dios de dar voces,
que me abraſo, fuego, fuego.
Iſab. Oye, Coſme, mi diſculpa,
y quedaràs ſatisfecho.
Coſm. No tienes que diſculparte,
Iſabela, yo te creo:
Tu no eſcriviſte el papel,
tu no llamaſte à Laurencio,
tu no le diſte la llave
del jardin, ni le hallò dentro
el Duque, ni eſtàs caſada,
ni lo que decir no puedo,
porque quiere mi deſdicha,
que no me acaben mis zelos.

Abre-

Abreme, ò dirè que eſtoy
encerrado en tu apoſento,
para que me mate el Duque. *Dà voces*
Laurencio, Alexandro, Ceſio.
Iſab. Mi bien, mi ſeñor, mi Coſme,
que te pierdes, y me pierdo,
cálla, y à qualquiera parte
do la fortuna, y el tiempo
me arrojare, vè à buſcarme,
que eſte papel de Laurencio
à ti lo eſcrivì, mi Coſme,
y ay notable engaño en eſto;
con Leonora lo embiè,
preguntale tu el ſuceſſo,
ſi acaſo el Duque me lleva,
que yo, Coſme, bien me acuerdo,
que el dia que te partias,
te preguntè, ſi te dieron
eſte papel, y olvidème
de pedirle, y de rompello,
eſto es verdad, ten cordura,
que algun dia querra el Cielo,
que vivas deſengañado.
Coſm. Dexame, Iſabel, que muero.
Iſab. No dès voces. *Coſm.* Vive Dios.
Entra Leonora.
Leon. El Duque, Laurencio, y Ceſio
aguardan en la anteſala.
Iſab. Ay Coſme, encierrate preſto,
que yo ſalgo à recibirlos;
tu, Leonora, aviſa luego
que ſe vaya el Duque, à Coſme,
y cuentale, mientras buelvo,
à quien diſte mi papel:
mira, Leonora, que temo
gran traycion en eſte caſo;
y ſi eſte tyrano fiero
me llevare à ſu Palacio,
haz, Coſme, lo que te ruego. *vaſe.*
Leon. Vete con Dios, no aventures
mil vidas por unos zelos:
yo buelvo en yendoſe el Duque.
Coſm. Dime, Leonora, primero
la hiſtoria deſte papel.
Leon. Luego, que aora no puedo. *vaſe.*
Coſm. Ha Leonora, eſpera, aguarda:
fueſe, otro engaño! otro enredo!
de concierto eſtàn las dos.
Ha Iſabel, quan tarde veo,
que te has burlado de mi!
pues deſta vez querrà el Cielo
cuelgue la roxa cadena
en el ſoberano templo
del divino deſengaño,
pues con tal rigor me has hecho
teſtigo de mis deſdichas,
que ya no las llamo zelos.

JORNADA TERCERA.

Sale Iſabela, y Leonora con capotillos, y ſombreros de camino, y Coſme con gavàn, y una cayadilla, muy galàn.

Iſab. No admires, Coſme ingrato,
de verme en Trebia en trage peregrino,
que Amor abre el camino,
vence dificultades,
admira mi firmeza,
ſobervia vencedora de ſu alteza.
Dexaſteme en las manos
de poderoſo amante,
que à la flaqueza mia
opuſo ſu poder, y vizarrìa,
exercitos formando
contra mi gran pobreza,
de ambicion, y riqueza,
y vieneſte, Filoſofo,
à vèr ſabias abejas
entre rudos paſtores,
con poner eſquadron contra las flores.
Quando mis ojos triſtes,
excediendo los mares,
lagrimas vierten, que llamabas perlas,
y con tus labios ibas à cogerlas,
te vienes muy de eſpacio
à vèr nativas fuentes,
alabas ſus reſurtes diferentes,
que lazos de criſtal riegan del Cielo
en diluvios de aljojar à eſte ſuelo.
Del javalì cerdoſo
al conejo medroſo,
del ſimple pajarillo
al Aguila Real, que es ſu caudillo,
haſta el pez inocente,
con red, perros, y anzuelos
les hace cruda guerra,
en el ayre, en el agua, y en la tierra;
y no vès deſcuidado
mayores aſſechanzas
de un Duque deſpreciado,
que con menos ſoſsiego,
en ayre, en agua, en tierra, ſino en fuego,
con zelos te hace guerra,
de q̃ tiembla ya el ayre, el agua, y tierra,
el deſdichado dia,
que en mi retrete te dexè eſcondido,
me llevò à ſu Palacio

esse Duque tyrano:
alli mi padre anciano,
no como flaco viejo,
à mi defensa remitiò el consejo;
prendiòle, y por vengarme
le contè à la Duquesa
el intento amoroso
de su traydor esposo.
Soltò à mi padre luego,
y llevòme à mi casa,
llamè à Leonora al punto,
y enojada pregunto,
què es de un papel, q̃ siendo para Cosme,
se le entregò à Laurencio,
y quien de mi jardin le diò la llave?
niega que no lo sabe,
despidola de casa,
y con rigor promete
descubrir el enredo del villete:
quise dexarlo todo,
sin darte mas disculpa,
que no se debe dar donde no ay culpa;
viendo tu infame trato,
tu duro corazon, tu pecho ingrato,
quando con mil pregones
en las publicas plazas,
con libelos, y edictos,
dicen ya libremente,
que contra el Duque conjuraste gente,
y tienes prevenidos
los mas de los rebeldes foragidos.
Ofendese Florencia,
adonde eras amado,
que siempre fue bien quisto el desdichado:
el Pueblo se amotina,
matan los pregoneros,
y rasgan los edictos,
y en alabanzas cambian tus delitos,
y el Duque mas prudente,
con perdonarte, apaciguò la gente,
mas temen que en secreto
no te quite la vida, que es discreto.
Con este pensamiento,
cuya voz se derrama por Florencia,
pido al viejo licencia,
y à Trebia parto al punto
con solos dos criados,
secretos, y obligados,
fingiendo que venìa
en santa romerìa
à esta vecina Iglesia
de la Virgen del Huerto,
que es mar, nave, faròl,
Estrella, y Puerto.
Aqui, Cosme, he llegado;
aunque ofendida, à verte,
por escusar tu muerte
vengo à desengañarte,
si es que quieren los Cielos;
de tus injustos zelos
vengo à ofrecerte ossada,
si temes tu enemigo,
un corazon que siempre està contigo;
de mi pequeña casa,
por si ausentarte quieres,
traygo en joyas, y en oro,
y en rica voluntad pobre tesoro.
Dispon de todo aora,
y examina à Leonora,
y busca al desengaño,
prueben tambien tu daño;
que yo à ofrecerte vengo
un alma que no tengo,
una muger rendida,
un pobre caudalillo, y esta vida.

Cosm. Yo confiesso, Isabela,
que en Trebia retirado
quise vivir del todo descuidado;
dieron mis ignorancias juveniles
à Cortes, y à Ciudades treinta Abriles:
de donde, si no aumento,
saquè desengañado un pensamiento,
pensè que mi pobreza
me sirviera de muro,
que el pobre en qualquier parte està seguro;
y vineme à esta Aldea,
donde en dulce reposo
vivia, ni embidiado, ni embidioso,
ni del Duque me acuerdo,
ni en nada soy culpado,
sino en ser desdichado,
ni he visto foragidos,
ni conjurado gente,
pero siempre padece el inocente.
Aqui, como los dias
permanecen eternos,
rebuelve la memoria
nuestra amorosa historia,
aunque procuro ciego
el buscarte disculpa,
no la hallo, Isabel, todo te culpa;
pues que un papel, y llave,
que aunque calla Leonora, bien lo sabe
Mandaste que me diga
à quien diò tu villete,
dexasme en tu retrete,
y despues de una hora
viene por mì Leonora,

sacame de tu casa,
sin decir lo que passa,
ni contarme el sucesso,
vengo perdiendo el seso
à retirarme à Trebia,
y culpasme de espacio,
que con el Duque te dexè en Palacio.
Señor desta alquerìa,
entre pastores rusticos suspendo
el alma en harmonìa:
dexame aqui, Isabela, yo me entiendo,
dexame entre estas fuentes
murmurando de estados diferentes,
y que entre peñas viva
fatigando la caza fugitiva,
ò admirando el mysterio
del prudente esquadrõ del dulce imperio:
que de la vil fortuna
no temo cosa alguna,
pues en su facil rueda
no ha quedado ya mal que me suceda;
ni yo ausentarme quiero, (gero.
que el pobre en qualquier parte es estran-
Venga el Duque à mi Aldea,
que no suele morir quien lo desea,
y tu buelve à Florencia
à entregarle à Laurencio
el corazon, y vida,
y el oro que has traìdo,
que el oro mas precioso
es no vivir de nadie temeroso.
Leon. No respondas, señora,
viva tu honor, y muera yà Leonora,
que si hasta aqui he callado,
fue malicia, fue miedo, fue cuidado.
Yo quiero bien à Julio,
criado de Laurencio,
del alma, y del jardin le dì la llave,
delito fue de amor, sì bien fue grave.
Encontrèle la noche
que me mandò Isabela
que te diesse el villete,
de tantas desventuras alcahuete.
Detuveme con Julio,
y por hacerse tarde,
le roguè que à tu casa
te lo llevasse luego,
y con su engaño dilatado fuego:
porque el traydor ingrato,
con bien doblado trato
se lo entregò à Laurencio,
y aun le entregò la llave,
con que ha dado colores
à fingidos favores;
y porque no se case,
à costa de su fama,
publica que Isabèl le adora, y ama,
que en su jardin ha entrado,
que le ha escrito el papel, y se ha casado;
si no fuera mentira,
no negàra Isabèl el casamiento,
pues su padre gustaba:
y baste por disculpa,
aunque en esto no ay culpa,
conocer à Laurencio.
Cosm. No digas mas, Leonora,
que yo te he perdonado,
y tu me has satisfecho,
perdoname, Isabèl, lo que yo he hecho;
que aunque sufrir querìa,
por los ojos brotaba el alegria.
Texamos mil abrazos
con amorosos lazos,
celebren mis pastores
nuestros dulces amores;
prados, yà llegò el dia
en que Isabèl es mia,
cantadle la vitoria
al santo desengaño,
divino triunfador del ciego engaño.
Isab. Dexa, Cosme querido,
estremos, y rezelos,
y guardame un favor para otros zelos;
Lo que aora conviene,
es, que partas à Roma,
aunque pierdas tu hacienda,
y no goces tu prenda;
à amparate del Papa,
y à este tyrano arrojale la capa.
Mira que està zeloso,
y es cordura temer al poderoso:
teme tu injusta muerte,
y despues no te quexes de tu suerte,
que en torno de la Luna,
los mas son los que se hacen su fortuna.
Cosm. Dices bien, Isabela,
huya aqui la verdad de la cautela:
Claudio, ensilla cavallos.
Isab. Ay Dios, què gente es esta?
Sale el Duque con criados con pistolas.
Duq. Dadles con las pistolas la respuesta,
esse es Cosme, matadle.
Cosm. Valgame Dios!
Isab. Huyamos, que es el Duque.
Cosm. Huye, Isabela, al coche. *vase.*
Duq. Cielos, què es lo que escucho?
què es lo que miro, Cielos!
vengo à matar, y muerome de zelos!
oye,

oye, Isabela, espera,
tened essa muger, y Cosme muera;
aguardame, que rabio,
que averiguo mi agravio:
yo mismo fui testigo
del bien de mi enemigo:
muera Cosme, criados,
pues mueren mis deseos malogrados.
Tened la ligereza
de essa muger, ò monstruo de belleza;
y tu, monte gigante,
si te duele mi mal, ponte delante,
ò en tan fiera huìa
en duro marmol quede convertida;
ò esquiva desdeñosa,
pues que huyes del Sol virgen frondosa.

Entre el Duque por la parte donde fue Isabèl, y salga Cosme huyendo sin espada.

Cosm. Altas montañas de Trebia,
cuyos empinados riscos
con las Estrellas se miden
à competencia de Olympo,
amparad à un desdichado,
cuyos llantos, y suspiros
robustas piedras ablandan,
triste aumento de los mios.
Temblando estoy, y turbado:
valgame Dios! què avrà sido
de Isabèl, y de Leonora?

Sale Julio de camino vestido graciosamente.

Jul. Ola, hau. *Cosm.* Voces he oìdo,
si buelve el Duque à matarme?
pero sin razon me aflijo,
un hombre es solo, y à pie:
animo, corazon mio.

De dentro Julio, y aora sale.

Jul. Ola, hau, què no aya un alma?
en què Comedia se ha visto
que falte un pastor à un hombre,
que se perdiò en un camino?
Adonde estarà esta Ermita,
donde Isabela ha venido?
estoy por romper las cartas,
yo he dado en gentil oficio.

Quitale la espada à Cosme.

Cosm. Suelta la espada, villano.
Jul. Ladrones dieron conmigo,

Vase Julio desnudando apriessa.

señor, hasta la camisa,
hasta quedar como Indio
en el puro cordovan,
està todo à tu servicio.
Cosm. No eres Julio? *Jul.* Julio soy,
mas del miedo estoy tan frio,
que mas parezco Diciembre.
Cosm. Julio, no me has conocido?
Jul. Muy peor està que estaba,
que no me mates te pido,
no quede el mundo sin Julio,
que se quexarà el Estìo,
Medicos, y Sacristanes.
Cosm. Notable ventura ha sido!
deste sabrè si Leonora,
verdad, ò mentira dixo:
encontraste al Duque acaso?
Jul. Aunque de lexos le he visto,
que se bolvia à Florencia.
Cosm. Como has errado el camino?
Jul. Perdime en essa montaña,
y por no serte prolijo,
dame licencia, y tu mano.
Cosm. Ay mucho que hablar contigo:
adonde vàs? *Jul.* Aqui es Troya,
cogiòme, pescòme vivo: *ap.*
voy, señor, con un despacho
del Pontifice tu tio.
Cosm. Pues has estado tu en Roma?
Jul. Casi un mes, y ayer venimos
Laurencio, y yo por la posta.
Cosm. Muestrame el despacho, amigo.
Jul. El què, señor? *Cosm.* El despacho.
Jul. Ay señores, quien tal dixo?
pues un empacho del Papa?
Cosm. Haz, Julio, lo que te digo,
ò darte he mil puñaladas.
Jul. Luego me darà poquito: *ap.*
à mi? toma enhorabuena,
y por el porte te pido,
que me dexes ir, que es tarde.
Cosm. Yo te enseñarè el camino:
conoces una criada
de Isabela? *Jul.* He conocido
à Leonora, y otras muchas.
Cosm. Sì, Julio, Leonora digo.
Hasla gozado? *Jul.* Gozado?
que mal conoces sus brios.
Cosm. Por lo menos tienes llave
de su jardin? *Jul.* Quien lo ha dicho?
Cosm. Quien? Leonora.
Jul. Dila que miente,
que la llave del postigo,
ella se la diò à Laurencio.
Cosm. Luego tu no la has tenido?
Jul. Yo, señor, para què efecto?
Cos. Zelos, donde no ày resquicios *ap.*
para el Sol, entrais vosotros,

sutiles sois, y atrevidos.
Jul. Leonora de Barrabàs, *ap.*
què es esto? en què me has metido?
Cosm. No te diò un papel Leonora,
que me diesses? *Jul.* Yo no he visto
mas de uno para mi amo,
quieres que pierda el juicio?
que notable testimonio!
Cosm. Y dime, Julio, has sabido,
si à Isabèl gozò Laurencio?
no lo digas. *Jul.* No lo digo.
Cosm. Engañadome ha Isabela.
Quien viò tan nuevo martyrio?
zelos en taza penada? *ap.*
para morir resucito;
es de Laurencio esta carta?
dì la verdad. *Jul.* Aunque sirvo,
en mi vida fui alcahuete.
Cosm. Presto verè si has mentido.
Lee el sobreescrito.
A la señora Isabela,
que Dios guarde. *Jul.* Como dixo?
Cosm. A Isabela escrive el Papa?
Jul. Vendrà errado el sobreescrito.
Cosm. Temblando rompo la nema.
Jul. Abriòla, yo soy perdido: *ap.*
ay, señor, que mal ha hecho.
Cosm. Ya estoy muerto, ya estoy vivo.
Lee Cosme, y và mirando à Julio de quando en quando, y hace muchas acciones de miedo.
Mi bien, yo he llegado bueno
de Roma, y à tu servicio,
con tus cartas, y regalos
alegre, y favorecido.
Prometesme, que en Florencia
me diràs, con què motivo
negaste à Cesio tu padre,
que estàs casada conmigo?
Sabe Dios que lo deseo,
y si à verte no he partido,
es porque me manda el Duque,
que no salga à recibirlo.
Vente, y dexa las novenas,
y no pongas en olvido
hacer favores à Cosme:
y escrivarasme, si ha dicho
en Palacio que es tu esposo,
para que el Duque mi primo
haga quitarle la vida.
Dios te guarde. *Tu marido.*
Cielos, què es esto que veo?
Jul. No doy por mi vida un higo.
Cosm. Para matarme, Isabela,
me dàs favores fingidos?
Amor, què ofensa te he hecho,
quando apenas he subido
con mi esperanza à la cumbre,
me derribas al abismo?
Sisifo soy de tu infierno.
Jul. Yo tengo gentìl aliño, *ap.*
probòme el alcahuetazgo.
Cosm. Vive Dios, que pues has sido
tercero de mis desdichas,
que has de llevar el castigo.
Và Cosme à quererle ahogar, y caesele à Julio otra carta.
Jul. Señor, mira que me ahogas,
que me valgan te suplico,
las leyes de Embaxador.
Cosm. Otra carta se ha caìdo,
alza essa carta, villano:
muestra. *Jul.* San Blàs sea conmigo;
valgate el diablo por hombre.
Cosm. Assi dice el sobreescrito,
A Barthrolomè Valorio.
No es aqueste un foragido
enemigo de Alexandro?
notable mal imagino!
Lee. Yo vengo aora de Roma,
y dexo ya prevenidos
para libertar la patria
los Soldados que os he escrito.
Venios à Florencia al punto,
y aqui sabreis el designio
de todos los conjurados;
y porque me importa, amigo,
matad luego al portador,
que es Julio un criado mio.
Laurencio. *Jul.* Què es lo que dices?
esto llevaba conmigo?
ay tan gran bellaqueria!
buen pago de mis servicios.
Ay, señores, que mal hombre!
Cosme, tengo de decillo,
es un traydor, vive Dios:
Jesus, à no dar contigo,
me huviera muerto Valorio.
Cosm. Con cada letra me admiro!
libertar quiere à Florencia,
Laurencio? *Jul.* Estoy sin sentido.
Cosm. Dime, Julio, què ay en esto?
Jul. Quiere matar à tu primo.
Cosm. Al Duque? *Jul.* Al Duque.
Cosm. Es possible?
Al Duque? estraño delito!
dì, Julio, como lo sabes?
Jul. Porque lo tratò conmigo,

pretendiendo con regalos
obligarme al homicidio:
mas yo, que toda mi vida
no ofendì à Dios en el quinto,
le dixe que no mil veces;
y aſsi, no anduvo advertido
en fiarme eſte ſecreto,
aunque tarde, lo previno
con el porte del deſpacho.

Coſm. Amor, y agravios olvido
en tocandeme en la vida
del amigo mas querido:
caracter fue tu amiſtad,
pues del alma no han podido
ſacarte tantos agravios.
Julio, yo me determino
à que vamos à Florencia,
ſepa el Duque los delitos
deſte traydor. *Jul.* Eſtàs loco?
què eſpantoſo deſatino!
tu no ſabes lo que paſſa;
no es mejor que entre eſtos riſcos
aprendamos à Ermitaños,
que en eſta edad es oficio?
Yo apoſtarè que à eſtas horas
dentro en Florencia ha metido
Laurencio quatro mil hombres,
y mas, que ſon infinitos
los linages conjurados,
que como Alexandro ha ſido
algo tyrano, eſtàn quexoſos,
y afrentados los vecinos:
No vamos allà, ſeñor.

Coſm. Que en tan notable peligro
eſtà el gran Duque Alexandro?
quantas veces, ſeñor mio,
te previne eſta deſdicha?
Mares ſon, que no ſon rios
mis ojos: Julio, què harè?
con què induſtria, con què arbitrio
podrè dar la vida al Duque?
Pero para què me aflijo?
yo voy à entrarme en Florencia,
y con la eſpada que ciño
te defenderè del mundo,
y al ſon de mis triſtes gritos
moverè à piedad las piedras,
ſi faltaren mis amigos.
Ya voy, ya voy, Alexandro,
no temas, que yo eſtoy vivo;
y ſi yo llegare tarde,
al fin morirè contigo:
camina à Florencia, Julio.

Jul. Vive Dios, que vàs perdido.

Vaſe, y ſale Laurencio, y Leonora.

Laur. Perdona,
que aunque ſupe que aguardabas,
no he podido ſalir, vengo de Roma
de viſitar al Papa nueſtro tio,
que eſtà muy malo.

Leon. Y tu no vienes bueno?

Laur. Yo vengo, mi Leonora, à tu ſervicio:
como eſtà mi Iſabel?

Leon. Con gran cuidado.

Laur. Diòle mis cartas Julio mi criado?

Leon. De eſpacio eſtàs,
no ſabes què ay de nuevo?
Como en tus cartas à Iſabel le mandas,
que favorezca à Coſme, fue à la Ermita
de la Virgen del Huerto, junto à Trebia,
y ſabiendo que el Duque andaba à caza,
caſi à ſus ojos ſe arrojò en la Quinta
de Coſme, donde el Duque los ha viſto;
y por poco perdieramos las vidas.

Laur. No pude deſear mejor ſuceſſo,
ya el Duque me lo ha dicho:
pierdo el ſeſo,
èl fue à matar à Coſme por ſu mano,
viendo el favor que tiene eſſe villano;
libròſe à ſu peſar, y viene loco.

Leon. Segun era ſu gente, no fue poco;
metiòſe Coſme en el frondoſo monte,
y del Duque temblaba el Orizonte;
Iſabela en el coche que tenia
volaba par del viento, no corria:
mas pienſo que eſte Coſme es tan amado,
que los miſmos Soldados le han librado.

Laur. No importa, no,
que el Duque es poderoſo,
èl le vendrà à matar, que eſtà zeloſo.

Leon. Dexemos eſto, y vamos à otra coſa:
un recaudo te traygo de tu eſpoſa,
como negò à ſu padre el caſamiento
en tu preſencia, y por eſtàr auſente,
no te ha dicho la cauſa, eſtà afligida.

Laur. En tu boca, Leonor, eſtà mi vida:
dime, por què lo hizo mi Iſabela?
que no en vano admiraba ſu mudanza,
la induſtria de muger todo lo alcanza.

Leon. Porque ſu padre la matàra luego,
ſi confeſsàra que eras ſu marido,
que el guſto que moſtraba era fingido,
no ſe atreviò à decirlo por ſus cartas,
ni aun de ſu mano ſe atreviò à eſcrivirte:
yo fui la ſecretaria en eſta auſencia,
teme que ha de matarla.

Laur.

Laur. Estraño viejo!
Leon. Pero Isabel te adora de tal suerte,
que vida le serà por ti la muerte;
quiere esta noche hacerte una visita
en tu quarto. *Laur.* Què dices?
Leon. Lo que passa,
porque ya no es possible ir à su casa;
levantò las paredes, y el postigo
lo tapiò de tal suerte, que es ventura,
que aun el Sol halle passo à la avertura.
Laur. Leonora,
ò tu me engañas, ò yo sueño,
Isabela en mi casa, y yo su dueño?
Leon. Si, mas con tal melindre, y condiciones,
que te has de reir mucho;
estame atento.
Lo primero, que no ha de aver persona
dentro en tu quarto.
Laur. Claro està, Leonora.
Leon. Pues que no ha de estàr claro
es el segundo,
no quiere que aya luz, tiene verguenza.
Laur. No te espantes, Leonora, ni te rias,
dila que noches he de hacer los dias;
ni avrà gente, ni luz, pide otra cosa.
Leon. Que de tu quarto me has de dar la llave,
porque si acaso sales con el Duque,
no estemos en la calle.
Laur. Bien previene;
mas como el Duque, y yo somos amigos,
el Duque tiene llave de mi quarto,
y del quarto del Duque yo la tengo,
y son llaves maestras del Palacio,
y temo, como es tanta la privanza,
no quiera visitarme.
Leon. Pues què importa?
avrà mas de esconderse en tu retrete?
Laur. Dices bien, Isabela vendrà sola?
Leon. Yo me vendrè con ella, pero al punto
me bolverè por si llamare el viejo.
Laur. Esta es la llave, y esta una cadena
en albricias del gusto que me has dado;
dila à Isabel, mas no la digas nada,
di que el contento me ha dexado mudo.
Leon. Muger que quiso bien, todo lo pudo.
Laur. El Duque sale,
vè con Dios, Leonora.
Leon. No verà la cadena mi señora.
Vase Leonora, y sale el Duque.
Duq. Laurencio? *Laur.* Gran señor?
Duq. Partios al punto,
y decidle à Isabel (que ya ha venido
de Trebia, segun dixo el Secretario)
que esta noche en su casa, ò en la mia
la he de gozar, ò que he de dar la muerte
à su padre, y à Cosme su marido,
por quien ya mis Justicias han partido;
esto ya no es amor, sino porfia.
Laur. Fortuna, y zelos, ya ha llegado el dia,
muera el Duque esta noche, muera el Duque:
notable traza el Cielo me ha ofrecido. *ap.*
Duq. No vais, Laurencio?
Laur. Haz cuenta que he venido.
Vase Laurencio, y sale Octavio.
Octav. No sè, señor, si lo diga,
Cosme te pide licencia para hablarte.
Duq. No ay paciencia:
Possible es que no castiga
el Cielo este atrevimiento?
matele luego la Guarda.
Octav. Muera Cosme. *Sale Cosme.*
Cosm. Espera, aguarda,
que no merece mi intento
tan riguroso castigo.
Duq. Quieres matarme, traydor?
què quieres aqui? *Cosm.* Señor,
dexenme à solas contigo,
que importa. *Duq.* Conmigo?
Cosm. Si, que bien seguro estàs.
Duq. Aunque quieras no podràs
matarme, salios de aqui. *vase Octav.*
Què quieres, que solo estoy?
què intentas? *Cosm.* Desengañarte,
Laurencio quiere matarte.
Duq. A mi? mientes, no te doy
credito, no he de ofender
solo con el pensamiento
à Laurencio; mas tu intento
bien claro se dexa vèr.
No hallaste otra traycion
con que disculpar las tuyas?
Cosm. Las trayciones son las suyas,
las lealtades mias son.
Lee estas cartas, y despues
me puedes mandar matar.
Duq. No has de poderme engañar.
Cosm. Lee, y tu veràs quien es:
libertar quiere à Florencia.
Duq. Mira, Cosme, que es mi amigo
Laurencio, y que es tu enemigo:
reportate, y con prudencia
trata negocio tan grave:
no me hables, Cosme, assi
de quien quiero mas que à mi;
advierte, que nadie sabe
lo que se siente el dolor,

que està lidiando conmigo,
que la ofensa del amigo
es el agravio mayor. *Arrojalas.*
Estoy, Cosme, por romper
las cartas, que mi aficion
es tal, que tan gran traycion
yo no la quiero creer.

Cosm. Es la enfermedad mayor
la rendida voluntad:
sana de tu enfermedad,
passa la purga, señor. *Lee.*

Duq. Mi bien, yo he llegado bueno:
què es esto, Cosme? *Cosm.* Lee mas.

Duq. Purga de zelos me dàs?
no es medicina, es veneno.

Cosm. Lee, y sabràs la ocasion
de tus rabiosos rezelos:
porque me maten tus zelos,
fingiò Isabel mi aficion.
Porque la viesses conmigo,
sabiendo que ibas à caza,
fue à visitarme, y fue traza
de Laurencio mi enemigo.
Quien en su jardin hallaste,
fue à esse traydor, que no à mi,
Julio me lo dixo assi,
mira de quien te fiaste.

Duq. No està esta carta firmada.

Cosm. Disculpas buscas à amor?
lee la otra carta, señor,
donde veràs confirmada
la mayor alevosìa,
que cupo en pecho Christiano:
Tu amigo, tu primo hermano
contrasta tu Monarquìa,
el pueblo, y los foragidos
contra ti estàn conjurados;
mas de quatro mil Soldados
armados, y prevenidos
tiene dentro de Florencia:
abre los ojos, señor.

Duq. Basta, muera este traydor,
pues la amistad, la clemencia::
donde està Julio? *Cosm.* Aqui està.

Sale Julio.

llega, Julio. *Jul.* Estoy turbado.

Duq. Julio, seais bien llegado.

Jul. Beso tus pies. *Duq.* Quien podrà
resistir tanto dolor?
alzad del suelo, y creed,
Julio, que os harè merced:
què ay en esto? *Jul.* Gran señor,
verdad es quanto ha contado
Cosme, y yo buen testigo
de lo que tratò conmigo,
y de averme despachado
con los pliegos que has leìdo;
perdime, à Cosme encontrè,
leyò las cartas, y à pie
à darte cuenta ha venido,
sin que reparasse en nada,
que es notable su lealtad.

Duq. Exemplo de la amistad,
gloria de la edad dorada,
dadme, Cosme, mil abrazos;
engañòme este traydor,
yo me vengarè. *Cosm.* Señor,
yo no merezco tus brazos,
dexame besar tus pies.

Duq. Vos vereis lo que os estimo,
sois mi amigo, y sois mi primo.

Jul. Laurencio, señor. *Cosm.* El es.

Duq. Baxaos, Cosme, al cenador
del jardin, porque el criado
no me escuche. *Cosm.* Ten cuidado
no te mate este traydor.

Vanse Cosme, y Julio, y sale Laurencio.

Laur. Deme albricias vuestra Alteza.

Duq. Saltos me dà el corazon;
què harè? *Laur.* Señor, què ocasion
causa tan grande tristeza?

Duq. Venis solo? *Laur.* Solo vengo.

Duq. Cerrad la puerta. *Laur.* La puerta?

Duq. Si. *Laur.* Què es esto, si fue cierta
mi sospecha, ya prevengo
mi disculpa.

Duq. Que es possible,
que Laurencio sea traydor! *ap.*

Laur. Tu lagrimas, gran señor?
tu, à quien nada es impossible?

Duq. Yo lloro, Laurencio, si,
que disculpa en mi valor
estàr en mi pecho Amor,
y es niño, y llora por mi.
Lloro, y pretende mi llanto
mi ignorancia disculpar,
que es muy facil de engañar
un hombre que llora tanto.
Como la fortuna he sido,
pues con mi necio favor
he dado el lugar mejor
à quien no lo ha merecido.
Muro soy, quise enlazar
la yedra entre piedra, y piedra,
y viene à ser esta yedra
quien me quiere derribar.

Laur. No te entiendo, solo digo,
que aunque en callar tu secreto

ganas nombre de discreto,
no lo ganaràs de amigo.
Duq. Ha Laurencio, à Dios pluguiera
no lo fueramos los dos!
Laur. O gran señor! ruego à Dios
primero Laurencio muera.
Duq. Quando intentasteis quebrar
las estatuas que tenia
Roma, y el pueblo os queria
con justa causa matar,
no os librè? no os defendì?
Y quando me diò este Estado
el Cesar, què no os he dado?
dueño sois dèl, y de mi.
Pues por què con tal rigor
(leed Laurencio) aveis querido
el nombre de agradecido
trocar por el de traydor?
No sois mi dueño, y amigo?
por què me quereis matar?
por què os quereis conjurar
con Valorio mi enemigo?
tanta gente prevenida
para matarme à traycion?
no basta esta sinrazon
para quitarme la vida?
Que estais quexoso sospecho;
solos estamos los dos,
por mi os suplico, y por Dios,
que me digais què os he hecho.
Si son zelos, à què fin,
si amais à Isabela, amigo,
no os declarasteis conmigo
quando os hallè en el jardin?
No à una muger, todo el mundo
os diera, segun os quiero,
porque à Alexandro el primero
no ha de exceder al segundo.
Si es embidia de mi Estado,
què embidiais lo que teneis?
decidme lo que quereis,
y de què estais enojado.
Bien os podeis declarar,
que aqui estamos sin testigos,
Laurencio, seamos amigos,
que yo os quiero perdonar.
Laur. Ha señor, si vuestra Alteza
tal ha llegado à creer,
solo puedo responder,
que me corte la cabeza.
Es verdad, que yo escrivì
à Valorio, y procurado
vèr quien està conjurado
en Florencia contra ti.
Con todos hice amistad
por saber sus intenciones,
y tratando estas trayciones,
hice mayor mi lealtad.
Mil veces te he descubierto
muchos traydores assi,
y si no fuera por mi,
quizà ya te huvieran muerto.
Juntar aora queria
tus contrarios en Florencia,
para que sin resistencia
los matàras en un dia.
Y si no te lo he contado,
fue hasta tenerlo hecho,
pensando que de mi pecho
estuvieras confiado.
A Julio quise matar,
porque dicen que trataba
matarte, y se lo pagaba
Cosme, que quiere reynar.
Y ellos dos sin duda han sido
quien estas cartas te han dado;
un enemigo, un criado
son los hombres que has creìdo.
Esta carta de Isabela
es falsa, no es de mi mano,
ni trae firma, este villano
avrà hecho esta cautela.
Pregunta si tengo amor
à Isabela mi señora,
ella vendrà à verte aora,
y sabràs si fui traydor.
Sabe, señor, de tu dama,
si es verdad que te he ofendido;
que si fuera su marido,
no la traxera à tu cama.
Y en tanto dame licencia,
si no me quieres matar,
porque yo no pienso estàr
en Palacio, ni en Florencia.
Duq. Què me dices? que Isabela
à mi gusto està rendida?
vuestra es, Laurencio, mi vida,
traycion, engaño, cautela
fue quanto me avian contado,
y por averlo creìdo,
perdon mil veces os pido,
no esteis, Laurencio, enojado.
Què os respondiò la belleza
que adoro? mostrò disgusto?
Laur. Solo en cosas de su gusto
me hace merced vuestra Alteza.
Fui, lleguè, hablè, y vencì,
temiò Isabel tu crueldad,

tin-

rindiòse, y por su beldad
todo tu Estado ofrecì.
No pidiò mas de una cosa.
Duq. Què fue, Laurencio? *Laur.* El secreto.
Duq. Mil veces se lo prometo,
es discreta quanto hermosa.
Laur. Dixo, que no has de tener
en todo tu quarto guarda.
Duq. Quien à un Serafin aguarda,
què guardas ha menester?
Ni avrà guardas, ni criados,
yo solo en mi quarto espero;
amigo, mirad que muero
à manos de mis cuidados.
Id presto por Isabel,
presto, presto, que estoy loco;
rendida Isabel, es poco
mi Estado. *Laur.* Ya soy fiel?
Duq. Dame, Laurencio, los brazos.
Laur. Mira, señor, no te mate.
Duq. Dexad esse disparate,
poned redes, armad lazos
contra nuestros enemigos,
que à fè que he cogido dos,
que me han de pagar, por Dios,
el rebolver dos amigos.
Laur. Quien son? *Duq.* No se ha de saber
hasta que venga Isabela.
Laur. Voy por ella: esta cautela *ap.*
ser Duque, me ha de valer. *vase Laur.*
Duq. Octavio? *Octav.* Señor? *Duq.* Mandad,
que no aya en mi quarto gente,
publicad que estoy ausente,
y luego al punto baxad
por Julio, y Cosme al jardin,
y en el quarto de Laurencio
con secreto, y con silencio
los entrad, ya tendrà fin
el idolo de Florencia,
y acabaràn mis enojos,
cubrid à los dos los ojos,
y prendedlos con prudencia,
sin que pueda aver testigos.
Octav. Laurencio se avrà de holgar.
Duq. En albricias le he de dar
presos à sus enemigos.
Si los prendo en otra parte,
se ha de alborotar Florencia.
Octav. Digo, señor, que es prudencia
venza à la fortuna el arte:
dame la llave, señor.
Duq. Solo mi quietud procuro.
Octav. No ay hombre que estè seguro
del pecho deste traydor. *vase.*
Duq. Quiero entrarme à desnudar:
valgame el Cielo, que he oìdo
un espantoso gemido!
apenas acierto à andar.
Temblando de espanto estoy:
alli una muger me llama,
quien puede ser? si es mi dama!
aguardame, que ya voy.
Es aquel Laurencio? si:
Laurencio, tanto rigor?
que me mata este traydor,
ola, gente; estoy en mi?
Estraña melancolìa!
loco estoy, voyme à acostar:
quan juntos suelen andar
el pesar, y la alegria!
Vase, y sale Cosme, y Julio quitandose las ligas de los ojos.
Cosm. Aguarda, no cierres,
Octavio, y veràs quan presto
acabo como Sanson
con la vida, y con el Templo.
Jul. Esta es gran bellaquerìa,
no pudiera averla hecho
un zurdo, ni un cexijunto;
vès algo? que yo no veo.
Cosm. Solo veo mi desdicha,
buen pago, Julio, buen premio
de mi lealtad; donde estamos?
Jul. No lo sè, que vine ciego
mas segun la escuridad,
estarèmos en los versos
de algun Poeta muy culto:
estamos aora buenos?
O lealtad de Bercebù!
si huviera en aqueste tiempo
Danès Urgèl el leal,
fuera mas traydor que un cuervo.
Cosm. Yo temo, que ha de matarme.
Jul. Desto has de estàr muy contento,
porque dentro de cien años
estaràn los libros llenos
de tu nobleza, y lealtad.
Como que abren la puerta.
Cosm. Escucha, Julio, que pienso,
que abren la puerta. *Jul.* Mal año.
Cosm. O què terrible! ò què feo
es el rostro de la muerte!
sin espada estoy, què harèmos?
Jul. Morir, pues somos leales.
Cosm. Abrieron, Julio?
Jul. Ya abrieron. *Sale Leonora.*
Leon. O escura apacible noche,
siempre piadosa à los ruegos

de venturosos amantes,
en tus sombras me encomiendo;
favorece mi ossadìa
Laurencio, señor Laurencio.
Cosm. Julio, voz es de muger,
si es de Isabela, yo muero,
en piedra me he convertido.
Jul. Para marido eras bueno.
Leon. Laurencio, Isabela soy.
Cosm. Ay, Julio, rabio de zelos,
Isabela ha preguntado
por Laurencio, este aposento
es de Laurencio sin duda.
Jul. Fingirme Laurencio quiero:
Cè, Isabela, habla mas passo,
que debe de estàr despierto
el Duque. *Leon.* Azia donde estàs?
Jul. Conmigo mismo no acierto.
Leon. Estàs solo? *Jul.* Solo estoy,
bien puedes darme dos besos.
Leon. Hase sabido de Cosme?
Jul. Sì, Isabela, ya està preso.
Leon. Dale gracias à mi industria,
sabe Dios lo que me huelgo.
Jul. Dios te dè mucha salud.
Leon. Quantas veces perdì el sueño,
deseando esta ocasion,
para decirte el intento
con que le neguè à mi padre
el amor que te confiesso.
Aborrecete de suerte,
que en sabiendo el casamiento
me diera mil puñaladas.
Jul. Muchas son, bastaban menos.
Leon. Con la llave que embiaste
he venido à tu aposento,
vergonzosa, y afrentada
de mi amor, y mis deseos.
Huelgome que estès à escuras,
y en este mudo silencio
piensa el remedio de todo,
pues sabes que eres mi dueño.
Cosm. El que has pensado enemiga
serà. *Leon.* Detente, què es esto?
Cosm. Dar venganza à tanto agravio.
Leon. Laurencio. *Cosm.* No soy Laurencio,
Cosme soy. *Leon.* Valgame Dios!
Cosme, señor, què te hecho?
advierte que soy Leonora.
Cos. Quien? *Leo.* Leonora. *Jul.* Lindo cuēto.
Leon. No me mates, oye un poco,
que pues oy mueren tus zelos,
bien puedes darme la vida.
Cosm. Loco me tiene el contento;
Leonora, pues como entraste
en el quarto de Laurencio,
tomando el nombre à Isabela,
sin aver en su aposento
luz, amante, ni criado?
Leon. Es peregrino el sucesso:
por engaño me ha gozado
Laurencio, siempre fingiendo
que soy Isabèl. *Cosm.* Què dices?
Leon. La verdad, Cosme, te cuento,
conmigo estuvo en mi casa,
en el jardin. *Cosm.* Santos Cielos,
quando merecì este dia?
darte mil abrazos quiero.
O dichoso desengaño,
dulce fin de tantos zelos!
como os librasteis del Duque?
Leon. Corriò la posta el cochero
para llegar à mi muerte,
y à descubrir este enredo:
la llave, el papel, las cartas,
todo es traza de mi ingenio,
que Isabèl no tiene culpa.
Cosm. Leonora, todo lo creo,
que para mi desengaño
bastaba hallarte aqui dentro.
Ha mi Isabela ofendida,
tuyo soy, si quiere el Cielo:
celebrad todos mi gusto.
Jul. No serà mejor primero
buscar por donde escaparnos,
que yo he estado mas atento
à aquella palabra llave,
que à tu amor, ni à tu embeleco?
Dame la llave, Leonora.
Cosm. No temas, ni tengas miedo,
que yo te doy la palabra,
como noble Cavallero,
de ampararte. *Leon.* Dios te guarde:
con esso he cobrado aliento,
vamos, y abrirè la puerta.
Cosm. Tente, aguarda. *Jul.* A lindo tiempo.
Cosm. Parece que oygo ruido,
y entre el confuso silencio
de la noche tristes voces.
Jul. Valgame Dios! què es aquesto?
Cosm. Escucha, Julio. *Jul.* Si escucho.
Ruido como que se quexa el Duque.
Cosm. Si serà en el aposento
del Duque, que està aqui cerca?
Ay, Julio, gran mal sospecho,
el Duque es muerto sin duda.
Jul. Què me dices? *Cosm.* Lo que temo:
solo esta vez me he turbado,

todo

todo me ha cubierto un yelo.
Julio, escuchaste otros golpes?
no ay duda, Alexandro es muerto,
y yo he de vengar su muerte.
Jul. Otras lealtades tenemos?
Cosm. Para aora es el valor,
mi Julio, avisa al momento
Justicias, y Capitanes,
y à mis amigos, y deudos,
diles todo lo que passa,
y como tiene Laurencio
en Florencia foragidos:
toca al arma, cierra presto
las puertas de la Ciudad,
convoca en mi ayuda el Pueblo,
que me tiene grande amor;
llamen à Isabel, y à Cesio,
y prendan los conjurados:
tu, Leonor, despierta luego,
si quieres vida, el Palacio.
Ea, valiente mancebo,
ea, Leonora gallarda,
que con la daga que tengo
he de dar muerte al traydor,
ò tengo de quedar muerto.
Vanse, y sale el Duque desnudo, y con nu candelero en la mano, y una vela, y un escabelillo, muy herido, y ensangrentado, y Laurencio tras de èl con una daga en la mano.
Duq. Tu me matas? *Laur.* Yo te mato.
Duq. Ola, criados, favor.
Laur. Muere tyrano. *Duq.* O traydor!
què bien me pagas, ingrato;
què te he hecho? *Laur.* Darme zelos.
Duq. Ya yo te ofrecì mi dama.
Laur. Quiero reynar, quiero fama.
Duq. Valedme, piadosos Cielos!
Ha Cosme, amigo fiel,
por mi mal no te creì,
y oy me vengo à vèr assi;
ya yo estoy muerto: cruel,
dexame. *Laur.* Acaba, tyrano.
Duq. Pero oy moriràs conmigo.
Laur. Suelta, Alexandro, enemigo:
ay, el pulgar de la mano
me ha arrancado con los dientes,
ay, que rabio de dolor;
què es esto infame traydor?
corazon, esto consientes?
El Duque cayò en la cama,
quiero correr las cortinas;
alma, què es lo què adivinas?
què temes, ò quien te llama?
què harè? en estraña ocasion
vino à Palacio Isabela,
apagado se ha la vela,
notable es mi confusion:
à Isabèl quiero avisar,
y à Cesio; yo estoy turbado,
si darè aviso al Senado?
libertad, quiero gritar,
libertad, yo tengo atada
la lengua, notable miedo,
libertad, hablar no puedo.
Dentro Cosm. La puerta tiene cerrada:
què maldad! echadla al suelo.
Laur. Què es esto? Dios sea conmigo,
no es la voz de mi enemigo?
castigo ha sido del Cielo.
Cosm. Dictador, Soldados, Pueblo,
muerto es el Duque Alexando
en su cama à puñaladas.
Octav. Aqui Laurencio encerrado?
Cosm. Ha traydor,
que has muerto al Duque.
Laur. Socorredme, Cielos santos.
Cosm. No han de valerte los pies.
Ces. Fortuna, tantos trabajos!
Leon. Gran lastima! del balcon
à la calle se ha arrojado
Laurencio, y Cosme tras èl.
Isab. Ay Dios,
si se han muerto entrambos!
Jul. Yo voy tambien à arrojarme;
vive Dios que està muy alto.
Todos dentro.
Muera el traydor, muera, muera.
Cosm. Dexadme con èl, Soldados.
Ces. Sin duda Laurencio es muerto;
oy darà fin de los Pazos
el nuevo enemigo mio.
Mirad desde aqui el Palacio
todo cubierto de gente:
mira el popular aplauso
que todos hacen à Cosme.
Gran maldad! los conjurados,
los rebeldes foragidos,
viva Cosme muchos años
apellidan, Cosme viva
repiten, desde el villano
al mas noble de Florencia;
los viejos, y los muchachos
vàn diciendo, viva Cosme:
oy el prudente Senado
le levanta por gran Duque.
Gritan dentro.
Viva Cosme muchos años.

Cef. Cumpliòse mi maldicion,
murió el infausto Alexandro;
à las manos de su amigo;
Duque es su mayor contrario.
Jul. Salto, y brinco de placer.
Sale Cosme, y los demàs.
Cosm. Muriò el traydor à mis manos,
mil puñaladas le dì,
el corazon le he sacado,
bebì su alevosa sangre,
y en el mirador mas alto
he hecho poner su cuerpo
para escarmiento de tantos;
mostradle, para que teman
Muestran à Laurencio muerto.
rebeldes, y conjurados:
este es Laurencio, Florencia,
escarmentad, Ciudadanos,
que aun no he vengado la muerte
del malogrado Alexandro.
Isab. Si acabarà de vengarse
vuestra Alteza, cuyo Estado
dure mas que el mismo tiempo:
señor, à mi padre anciano
manda derribar del cuello
su cabeza, que aquì estamos,
èl para sufrir su muerte,
yo para morir llorando.
Cosm. Yo responderè à su tiempo,
Isabela, y entre tanto,
hago Dictador perpetuo
à Otòn, porque assi le pago
averme dado la vida,
y à Octavio mi Secretario,
y à Leonora entrarè Monja,
pues me encarguè de su amparo,
y à ti, Julio valeroso,
por premiarte no te caso,
yo te darè:: *Jul.* No me dès nada,
que con esso estoy pagado.
Cosm. Con todo, toma una Villa
la mejor de mis Estados,
y aquì veràs como es bueno
la lealtad. *Jul.* Gentil despacho!
agradecelo à la llave
de Leonora. *Cosm.* Estoy soñando?
Cielos, que ha llegado el dia?
Isabela, yo te he dado
palabra de no casarme
sin tu gusto, y oy me caso,
mira si me dàs licencia.
Isab. Señor, no estaba obligado
un gran Duque de Florencia
à cumplir lo que ha jurado
Cosme de Medicis. *Cosm.* Bien,
pero siempre estimo tanto
la palabra que diò Cosme,
que oy te dà el Duque la mano;
pide licencia à tu padre.
Cef. A tus pies arrodillado
pido perdon de mis culpas.
Cosm. Dadme, gran Cefio, los brazos,
que de esta suerte os castigo,
lo passado, sea passado.
Isab. Dexame besar tus pies.
Cosm. No quieran esso mis brazos:
vamos à vèr la Duquesa,
que desmayada en su quarto
aguardarà al Duque nuevo,
y à dar entierro à Alexandro;
cuya verdadera historia,
como se ha representado,
la escriven muchos Autores.
Jul. No has de llamarlos Senado.
Cosm. Pues con esto darà fin
la tragedia de Alexandro.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en casa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1745.